



Crítiques La clemenza di Tito



ÍNDICE

PRENSA

2

RADIO

23

TELEVISIÓN

25

INTERNET

27



PRENSA

LA CLEMENZA DI TITO

Fecha	Titular/Medio	Pág.	Docs.
19/02/20	EL ÚLTIMO MOZART VUELVE AL LICEO / Abc (Ed. Cataluña)	5	2
19/02/20	LES ACCIONS DE TITO / El Punt Avui	7	2
19/02/20	LES ACCIONS DE TITO / El Punt Avui (Ed. Girona)	9	2
19/02/20	@NEM-HI / 20 Minutos (Ed. Barcelona) -Oci.cat	11	1
20/02/20	UN SÓLIDO MOZART NAPOLEÓNICO / El Periódico de Catalunya	12	1
20/02/20	MOZART, QUÉ GRAN NETFLIX EN DOS ACTOS / La Vanguardia	13	1
20/02/20	TOP 3 CLÀSSICA / Time Out Barcelona	14	1
21/02/20	VOTA STÉPHANIE / Abc	15	1
21/02/20	VOTA STÉPHANIE / Abc (Ed. Cataluña)	16	1
21/02/20	EL PODER DE MOZART, I MOZART I EL PODER AL LICEU / Ara	17	1
21/02/20	LA BELLEZA MUSICAL SALVA 'LA CLEMENZA DI TITO' DEL LICEO / El País (Cataluña)	18	1
22/02/20	LA BELLEZA ORIENTALISTA DE TITO / La Razón	19	1
22/02/20	DEMASIADO SERIO / La Vanguardia	20	1
23/02/20	CANVI DE VESTUARI / El Punt Avui	21	1
23/02/20	EL LICEO ACOGE AL ÚLTIMO MOZART CON «LA CLEMENZA DI TITO» / La Razón (Cataluña)	22	1

LA CLEMENZA DI TITO



El último Mozart vuelve al Liceo

► «La Clemenza di Tito», otra de las obras maestras que el compositor firmó en 1791, regresa a Barcelona con dirección de escena de David McVicar

PEP GORGORI
BARCELONA

No tiene la popularidad de «La Flauta Mágica» ni está envuelta por la leyenda negra del «Requiem», pero «La Clemenza di Tito» es otra de las obras maestras que Mozart compuso en 1791, su último año de vida, y en lo que respecta a calidad no les va a la zaga. Esta ópera vuelve a partir del miércoles al Gran Teatro del Liceo y su director artístico, Víctor García de Gomar, no duda en destacar que «en aquel año toda la producción de Mozart fue extraordinaria». El reparto lo encabezan expertos cantantes mozartianos y la dirección de escena es de David McVicar. Se trata de un montaje creado para el Festival d'Art Lyrique d'Aix-en-Provence que se ha podido ver ya en coliseos como la Royal Opera House.

Escrita con fines propagandísticos con motivo de la coronación de Leopold II como rey de Bohemia, Mozart completó esta ópera en solamente seis semanas. La trama narra cómo Vitellia y su amante Sesto confabulan para asesinar a Tito Vespasiano, que, al enterarse de la conjura, perdona a los traidores para no pasar a la historia como un líder sanguinario.

El director musical de la producción, Philippe Auguin, señaló que «La Clemenza se resiente de algunas ideas preconcebidas». La primera, que se considere «ópera seria», lo que «predispone al público a llorar». Pero, por encima de todo, destaca la modernidad de la partitura. En pleno clasicismo, «hay escenas enteras que de podrían insertar en el Fidelio de Beethoven y no notaríamos la diferencia».

Se trata, según el batuta, de una música contemplativa, introspectiva, en la que los recitativos tienen un peso muy importante y por eso «necesita una buena dirección de escena». Ahí es donde entran McVicar y la repositora Marie Lambert, para quien el atractivo de esta ópera de basa en que «combina constantemente la razón y las emociones en el marco de un drama político que contiene

historias de celos, violencia, sexo... y no para en ningún momento». Sin ser una propuesta totalmente clásica, la visión de McVicar evoca claramente la ambientación original de la trama, el siglo I d.C.

Amor y muerte

El tenor Paolo Fanale, la soprano Myrtò Papatanisiu y la mezzosoprano Stéphanie d'Oustrac encarnan los papeles principales (Tito, Vitellia y Sesto, respectivamente). Para esta última, el rol es «como estar en una lavadora» porque desde el principio al fin se debate entre el amor a Vitellia, la amistad con Tito Vespasiano y los planes para matarlo. «Es triste que no sea tan conocida, pero para los cantantes y actores es impresionante», apostillaba.

De hecho, pese a estar muy bien considerada por los expertos y contarse entre las últimas creaciones del compositor, «La Clemenza di Tito» nunca ha llegado a hacerse un hueco como habitual en las programaciones de ópera. Según Operabase, en la temporada 2018-19 solamente se representó 79 ocasiones en todo el mundo, en 14 producciones diferentes. A años luz,



La producción que llega al Liceo se ha podido ver en la Royal Opera House

por tanto, de su coetánea, «La flauta mágica», que se pudo ver un total de 707 veces (casi dos cada día) en nada menos que 125 montajes diferentes. Esto, según Auguin, puede ser una ventaja, ya que «tal vez el hecho de que durante un tiempo no se repre-

sentara ha jugado a favor, pues ha llegado a la actualidad más auténtica, más única».

Otro dato que da cuenta de la escasa popularidad con la que ha contado, hay que destacar que, aunque se estrenó en Praga en 1791, al Liceo

Temporada musical

Palau 100 apuesta por las grandes orquestas

P. GORGORI BARCELONA

La temporada Palau 100, barco insignia del Palau de la Música Catalana, tendrá un carácter marcadamente sinfónico en su próxima edición. A partir de octubre de este año, pasarán por el recinto gigantes como las orquestas Filarmónicas de Berlín y San Petersburgo y formaciones como Música Aeterna. En el podio se podrá ver, entre otros, a Teodor Currentzis, Daniele Gatti, Yuri Temirkanov y Kirill Petrenko.

Además de invitar a grandes figuras, el director general del Palau, Joan

Oller señaló la voluntad de «tejer nuevas amistades con los grandes nombres de la dirección que marcarán el futuro y empezar a pensar en proyectos específicos con ellos». Entre los más jóvenes, la soprano y directora Barbara Hannigan (en la imagen), que mostrará sus dos facetas al frente de la Filarmónica de Múnic. Para la directora artística adjunta, Hannigan es un «animal escénico». Además, la artis-



ta cerrará dos décadas de ausencia de mujeres directoras en este ciclo.

Otra gran mujer que ha destacado en los últimos años en la escena internacional, la compositora Kaija Saariaho, también estará presente en la programación, ya que será una de las compositoras invitadas para el próximo año en el Palau. Dos de sus obras serán interpretadas por la sinfónica de Sevilla con todo un experto en repertorio contemporáneo, Ernest Martínez-Izquierdo.

En la programación de la próxima temporada estará también presente la música antigua, de la mano Jordi Savall. El director catalán abordará el oratorio «La Creación» de Haydn por primera vez en su dilatada carre-



A. BOFILL

no llegó hasta casi dos siglos después, en 1963. La última vez que pudo verse en el escenario de Las Ramblas fue en 2006. Ahora, «La clemenza» se representará del 19 al 27 de febrero, pero volverá al Liceo de Barcelona poco después, del 17 al 29 de abril.

ra, a petición del propio Palau de la Música. Por su parte el Orfeó Català participará en dos conciertos, con los que añadirá a Termirkànov y a François-Xavier Roth a la nutrida nómina de directores de prestigio que en los últimos años han trabajado con la formación.

El ciclo lo cerrará la ópera «El giravolt de maig», de Eduard Toldrà, a cargo de la Orquesta Sinfónica de Barcelona (OBC) bajo la dirección de Antoni Ros-Marbà. De esta manera, se conmemorará el 125º aniversario del nacimiento del compositor catalán. El que fuera director de la OBC, Pablo González, volverá a la capital catalana para dirigir Beethoven y Strauss con la Filarmónica de Dresden y la pianista Elisabeth Leonskaja.

Estrena al Liceu



El tenor Paolo Fanale; la repositora de l'obra, Marie Lambert; les sopranos Stéphanie d'Oustrac i Myrtò Papatasiu, i el director musical, Philippe Auguin, al Liceu ■ ACN

El Gran Teatre del Liceu reivindica l'“òpera seriosa” de Mozart amb la reposició de ‘La clemenza di Tito’, que programa funcions des de demà fins al 26 d'abril

Les accions de Tito

J.B.
BARCELONA

El director d'escena britànic David McVicar es caracteritza per la defensa d'un teatre molt físic que exigeix als seus intèrprets actuar mentre es mouen. També en aquest títol de *La clemenza di Tito*, que es podrà veure al Liceu des de demà i fins al 26 d'abril. Wolfgang Amadeus Mozart la va compondre mentre escrivia *La flauta màgica* i el seu *Rèquiem*, el 1791, poc abans de morir. Aquest títol només s'ha vist en tres produccions

al teatre de la Rambla i, ara, arriba amb un repartiment que compatibilitza molt bé la part cantada amb la interpretada —en els instants de recitatiu—. L'última “òpera seriosa” de Mozart demana una nova oportunitat. El director artístic del Liceu, Víctor García de Gomar, veu una possible projecció entre el drama polític de *La clemenza di Tito* i el procés que es viu a Catalunya.

Si quan es va compondre es va avançar al seu temps i no va ser prou compresa —el director musical, Philippe Auguin,

hi troba similituds amb partitures de Beethoven d'una dècada posterior—, ara cal afrontar la partitura entenent que “mostra moltes direccions diferents”. Tito és un perso-

Per Fanale, el moviment explica “la psicologia dels personatges, com senten”

natge que accedeix al poder i que no vol deixar de tenir el favor del poble; és un personatge gairebé utòpic. Mozart va acceptar l'encàrrec —que havia refusat Salieri— de musicar el llibret de *La clemenza di Tito* per celebrar la coronació de Leopold II.

L'òpera, ambientada a la Roma del segle I, explica la conjura entre Vitellia, filla de Vespasiano, i el seu amant, Sesto, per assassinar i enderrocar Tito, el nou emperador, que, en conèixer la traïció, opta per mostrar clemència i perdonar abans de passar

a la història com un monarca sanguinari. El tenor Paolo Fanale és poc optimista amb la bondat del poder: “Això seria com si Pavarotti fes classes sense pagar; ningú es creuria que ensenyés el mateix que en les de pagament”, exemplificava davant la premsa.

El tenor Paolo Fanale no està preocupat per la fisicitat que demana McVicar. Perquè el moviment ajuda a dissenyar “la psicologia dels personatges: ens explica com són aquests personatges, com senten”. “El moviment no va en contra de la música”,

tranquil·litza la soprano Myrtò Papatasiu. I encara més: els que atorguen veritable moviment són els soldats, amb pujades i baixades contínues per les escales que simulen el Capitoli romà, diu irònica Stéphanie d'Oustrac.

Per Auguin, “hi ha hagut massa idees preconcebudes sobre aquesta òpera, i per això no ha calat entre el gran públic”. Pel director musical, aquesta partitura, escrita sota molta pressió per l'entrega d'altres materials, té molt mèrit: “Hi ha àries amb molts matisos, des de



la ingenuïtat de Servilia fins al dramatisme de Vitellia, unes variacions que poden recordar el *Fidelio* de Beethoven, i això fa que sigui única.” Que la peça hagi estat objecte d’aquest ostracisme té un avantatge: s’hi han fet menys canvis. “Ens ha arribat més autèntica, més única.”

Dimarts passat, en la presentació a la premsa al Liceu, la repositora de l’òpera, Marie Lambert, va acompanyar els cantants i Auguin. Per ella, aquesta peça és complexa, perquè “és un drama polític amb una música que convida a la introspecció”. L’escenografia remet a una arquitectura mediterrània,

La repositora de l’òpera la defineix com un “drama polític amb música introspectiva”

austera, que reproduceix el teatre on es va estrenar, en el Festival d’Art Lyrique d’Ais de Provença. Arriba a Barcelona després d’haver estat representada, a banda d’Ais de Provença, a Tolosa, Marsella i Chicago.

D’Oustrac debuta al Liceu
Stéphanie d’Oustrac, que debutarà al Liceu amb aquesta òpera, interpreta un personatge que ha de posar fi al seu admirat emperador Tito per poder atreure l’amor de Vitellia. D’Oustrac, que sempre havia volgut ser actriu, fins que va descobrir l’òpera, pensa que *La clemenza di Tito* és l’obra que millor combina les dues facetes, la de cantar i la d’interpretar, en gran part per aquests recitatius que recorren l’obra. La cantant francesa estava molt satisfeta amb l’oportunitat que li brinda el Liceu i va avançar que l’any vinent tornarà a Barcelona per interpretar *Les contes d’Hoffmann*, de Jacques Offenbach. ■

Estrena al Liceu



El tenor Paolo Fanale; la repositora de l'obra, Marie Lambert; les sopranos Stéphanie d'Oustrac i Myrtò Papatasiu, i el director musical, Philippe Auguin, al Liceu ■ ACN

El Gran Teatre del Liceu reivindica l'“òpera seriosa” de Mozart amb la reposició de ‘La clemenza di Tito’, que programa funcions des de demà fins al 26 d'abril

Les accions de Tito

J.B.
BARCELONA

El director d'escena britànic David McVicar es caracteritza per la defensa d'un teatre molt físic que exigeix als seus intèrprets actuar mentre es mouen. També en aquest títol de *La clemenza di Tito*, que es podrà veure al Liceu des de demà i fins al 26 d'abril. Wolfgang Amadeus Mozart la va compondre mentre escrivia *La flauta màgica* i el seu *Rèquiem*, el 1791, poc abans de morir. Aquest títol només s'ha vist en tres produccions

al teatre de la Rambla i, ara, arriba amb un repartiment que compatibilitza molt bé la part cantada amb la interpretada —en els instants de recitatiu—. L'última “òpera seriosa” de Mozart demana una nova oportunitat. El director artístic del Liceu, Víctor García de Gomar, veu una possible projecció entre el drama polític de *La clemenza di Tito* i el procés que es viu a Catalunya.

Si quan es va compondre es va avançar al seu temps i no va ser prou compresa —el director musical, Philippe Auguin,

hi troba similituds amb partitures de Beethoven d'una dècada posterior—, ara cal afrontar la partitura entenent que “mostra moltes direccions diferents”. Tito és un perso-

Per Fanale, el moviment explica “la psicologia dels personatges, com senten”

natge que accedeix al poder i que no vol deixar de tenir el favor del poble; és un personatge gairebé utòpic. Mozart va acceptar l'encàrrec —que havia refusat Salieri— de musicar el llibret de *La clemenza di Tito* per celebrar la coronació de Leopold II.

L'òpera, ambientada a la Roma del segle I, explica la conjura entre Vitellia, filla de Vespasiano, i el seu amant, Sesto, per assassinar i enderrocar Tito, el nou emperador, que, en conèixer la traïció, opta per mostrar clemència i perdonar abans de passar

a la història com un monarca sanguinari. El tenor Paolo Fanale és poc optimista amb la bondat del poder: “Això seria com si Pavarotti fes classes sense pagar; ningú es creuria que ensenyés el mateix que en les de pagament”, exemplificava davant la premsa.

El tenor Paolo Fanale no està preocupat per la fisicitat que demana McVicar. Perquè el moviment ajuda a dissenyar “la psicologia dels personatges: ens explica com són aquests personatges, com senten”. “El moviment no va en contra de la música”,

tranquil·litza la soprano Myrtò Papatasiu. I encara més: els que atorguen veritable moviment són els soldats, amb pujades i baixades contínues per les escales que simulen el Capitoli romà, diu irònica Stéphanie d'Oustrac.

Per Auguin, “hi ha hagut massa idees preconcebudes sobre aquesta òpera, i per això no ha calat entre el gran públic”. Pel director musical, aquesta partitura, escrita sota molta pressió per l'entrega d'altres materials, té molt mèrit: “Hi ha àries amb molts matisos, des de



la ingenuïtat de Servilia fins al dramatisme de Vitellia, unes variacions que poden recordar el *Fidelio* de Beethoven, i això fa que sigui única.” Que la peça hagi estat objecte d’aquest ostracisme té un avantatge: s’hi han fet menys canvis. “Ens ha arribat més autèntica, més única.”

Dimarts passat, en la presentació a la premsa al Liceu, la repositora de l’òpera, Marie Lambert, va acompanyar els cantants i Auguin. Per ella, aquesta peça és complexa, perquè “és un drama polític amb una música que convida a la introspecció”. L’escenografia remet a una arquitectura mediterrània,

La repositora de l’òpera la defineix com un “drama polític amb música introspectiva”

austera, que reproduïx el teatre on es va estrenar, en el Festival d’Art Lyrique d’Ais de Provença. Arriba a Barcelona després d’haver estat representada, a banda d’Ais de Provença, a Tolosa, Marsella i Chicago.

D’Oustrac debuta al Liceu

Stéphanie d’Oustrac, que debutarà al Liceu amb aquesta òpera, interpreta un personatge que ha de posar fi al seu admirat emperador Tito per poder atreure l’amor de Vitellia. D’Oustrac, que sempre havia volgut ser actriu, fins que va descobrir l’òpera, pensa que *La clemenza di Tito* és l’obra que millor combina les dues facetes, la de cantar i la d’interpretar, en gran part per aquests recitatius que recorren l’obra. La cantant francesa estava molt satisfeta amb l’oportunitat que li brinda el Liceu i va avançar que l’any vinent tornarà a Barcelona per interpretar *Les contes d’Hoffmann*, de Jacques Offenbach. ■



@NEM-HI

NO TAN
PETITSRUES DE
CARNAVAL

Proposta: Carrosses i comparses als diferents barris de Barcelona.

Quan: 21 i 22 de febrer.

Pàgina web: barcelona.cat.

**Els districtes celebren les seves rues de Carnaval protagonitzades pels veïns**

Les rues dels districtes són un dels ingredients indispensables del Carnaval de Barcelona. Els veïns en són els grans protagonistes de les carrosses i comparses que desfilaran el pròxim cap de setmana pels barris amb disfresses i coreografies confeccionades per ells mateixos sota el paraigua de tota mena d'organitzacions veïnals. El tret de sortida a aquestes rues el donarà el pròxim divendres a les 17 hores el carnaval infantil del Casc Antic, al Convent de Sant Agustí. Així com la rua infantil El petit Carnavalassu, que sortirà divendres a les 17.45 hores des de la plaça de Sant Just. Dissabte, serà el torn del Car-

navalassu del barri Gòtic (a partir de les 18.30 hores a la plaça vuit de Març). Mentrestant, a l'Eixample se celebren les Rues de Carnestoltes de la Dreta i l'Esquerra de l'Eixample (divendres i dissabte a les 17.45 hores i a les 17 hores, respectivament). La Rua de Carnaval de Sant Antoni tindrà lloc dissabte a les 17 hores.

La Lleialtat Santsenca acollirà el ball de Carnaval divendres a les 19 hores i s'haurà d'esperar fins al dissabte per a gaudir de la Gran Rua de Carnaval de Sants (a les 17.30 hores a la carretera de Sants, a la cruïlla amb la rambla del Badal). Al Poble-sec, la rua de dissabte tin-

drà inici i final a partir de les 11 hores a la plaça del Sortidor. La tradicional Rua al coll de Gràcia també ocuparà els carrers dissabte a les 11.30 hores des de la plaça de Laguna L'nao, en un recorregut que acabarà al parc de la Creueta del Coll. A l'església de la Mare de Déu del Coll hi haurà correfoc i festa dissabte des de les 20.40 hores. A les 17 hores, arribarà la Rua de Carnaval del Camp d'en Grassot i Gràcia Nova, a la que seguirà un espectacle de carrer de Pep Callau i els Pepsi-colen a la plaça de la Sedeta.

S'haurà d'esperar fins al 29 de febrer per participar de La Ravalsotada (16.30 hores a la rambla del Raval) i de La Carnavalada de Barceloneta (l'1 de març a les 11 hores a la plaça del Mar). ● P. CARO

TINGUES EN COMPTE

DIJOUS GRAS. L'Arribo de Barcelona serà demà dijous a les 18 hores a la plaça Reial. La companyia Comediants es tornarà a encarregar de l'Arribo de la mà de Ses Majestats Belluga i Tòtil Tocadelala. Els capgrossos de la Rambla, els grotescos ministres del país de Xauxa, l'Orquestra Reial del Carnaval, els Gegants Vells de la Casa de la Caritat i els músics Ganxets pujaran per la Rambla en un recorregut en el qual aniran apareixent els Set Ambaixadors, els representants dels excessos de la festa. El Palau de la Virreina serà la seu de la República del Carnaval i on esclatarà la Taronjada de confeti i focs artificials.

CARNAVAL DE SITGES. La vila marinera celebra del 20 al 26 de febrer el seu Carnaval, que comptarà amb 43 carrosses i més de 2.200 participants que formaran part de les dues grans rues de diumenge i de dimarts. Enguany es recuperarà el Concurs de Mestres Xatonaires, que farà la seva 24a edició. Es preveu que més de 300.000 persones visitin Sitges durant tota la setmana. visitsitges.com.

NO TAN
PETITSCALÇOTADA
URBANA

Proposta: Maridada amb sis varietats de cervesa Moritz Fresca sense pasteuritzar.

On: Fàbrica Moritz (ronda de Sant Antoni, 41).

Quan: Dissabte.

Pàgina web: fabricamoritzbarcelona.com.



Fàbrica Moritz. El soterrani de la Fàbrica Moritz Barcelona acull dissabte una Calçotada Urbana amb sis varietats de la cervesa Moritz Fresca sense pasteuritzar i amb el toc gastronòmic del xef Jordi Vilà i el musical del grup Arrels de Gràcia. Les entrades es poden aconseguir al web de la Fàbrica Moritz i a la Moritz Store. Inclouen una cervesa Moritz de 50 cl., una vintena de calçots amb salsa romesco, pitet i guants.

GRANS

'LA CLEMENZA
DI TITO'

Proposta: Òpera.

On: Gran Teatre del Liceu (La Rambla, 51).

Quan: Fins al 29 d'abril.

Preu mitjà: De 15 a 260 euros.

Pàgina web: liceubarcelona.cat.



Mozart. El compositor austríac va rebre l'encàrrec de crear una òpera que celebrés la coronació de Leopold II com a rei de Bohèmia l'any 1791, mentre es trobava en plena composició de *La flauta màgica*. La darrera peça lírica del catàleg de Mozart es va estrenar a Praga i ambienta la producció en la Roma del segle I després de Crist. L'emperador Tito protagonitza una trama marcada per la passió i l'odi entre Vitellia i Sesto.

PETITS

'EL MONSTRE
DE COLORS'

Proposta: Espectacle de titelles.

On: Teatre Condal (Paral·lel, 91).

Quan: Diumenges a les 11 hores.

Preu mitjà: 12 euros.

Pàgina web: teatrecondal.cat.



Llibre il·lustrat d'Anna Llenas. Aquest espectacle està basat en un llibre il·lustrat d'Anna Llenas protagonitzat per un monstre que habita un món imaginari i que viu en un embolic. A través d'aquest entranyable personatge el públic infantil aprendrà a identificar les diferents emocions i a posar-li nom a les coses que senten. Cada color representa una emoció. Així, el groc vol dir que estàs content. El blau que estàs trist o el vermell que sents ràbia.

Un sólido Mozart napoleónico

CRÍTICA El Liceu rescata 'La clemenza di Tito', la ópera menos representada del genio

PABLO
**Meléndez-
Haddad**



Aunque ya se habían estrenado unas 40 óperas con el libreto de Metastasio de *La clemenza di Tito* por otros tantos compositores, Mozart quiso realizar su propia versión. Fue la última que compuso, y la estrenó en Praga en septiembre de 1791, solo tres meses antes de su muerte. Más que para ganar dinero en un momento de necesidad, el compositor sacó adelante la empresa –un encargo que había rechazado Salieri– para asegurarse la simpatía del emperador Leopoldo II de Austria al ser coronado rey de Bohemia, ya que la obra muestra la imagen idealizada de un todopoderoso gobernante con un generoso espíritu de clemencia con su pueblo, e incluso con aquellos que conspiran en la corte. A pesar del éxito de su estreno en Praga –el monarca quedó satisfecho, pero su esposa la calificaría de «porcheria tedesca»–, esta ópera es una de las menos difundidas del genio de Salzburgo; no llegó al Liceu hasta 1963, en cuyo escenario se ha programado solo en cinco ocasiones. En este curso, sin embargo, se ofrecerá con dos repartos diferentes y en dos periodos, estando en cartelera con seis funciones hasta el 27 de febrero para



ELISENDA PONS

►► Un momento de la 'La clemenza di Tito', en el Liceu.

Stéphanie d'Oustrac encandiló en el estreno de anoche con su Sesto de cuidadas sonoridades

regresar también en abril con otras cuatro representaciones.

La alegoría política que encierra el libreto de Metastasio –reelaborado para Mozart por Caterino Mazzola– es la que el director de escena David McVicar ha querido subrayar en este montaje que lleva a los personajes desde la Roma de la tiranía a una Europa decimonónica con Napoleón y su decadente imperio como telón de fondo. El cambio de época

crea algunas incoherencias con el libreto, como sacar de contexto el famoso incendio de Roma, pero eso es un mal menor, ya que la acción fluye sin problemas. Estrenada en el 2011 en el Festival de Aix-en-Provence, se concibió en coproducción con la Opéra de Toulouse, la Scottish Opera y la Opéra de Marseille, espectáculo que ahora el Liceu ha adquirido y que, sorprendentemente, en Barcelona no ha sido

montado por quien lo firma. La propuesta funciona porque permite una narración adecuada y por lo atractivo de los vestuarios de Jenny Tiramani, elegantes y funcionales, todo insertado en un espacio escénico minimalista concebido por McVicar y Bettina Neuhaus, bien iluminado por Jennifer Tipton.

Stéphanie d'Oustrac encandiló como un Sesto de colores atractivos y cuidadas sonoridades en un debut liceísta bien recibido por el público. Como Tito Vespasiano se contó el tenor Paolo Fanale, que conocía la producción, lo que le permitió desenvolverse con soltura aplicando un canto seguro y convincente, aunque su coloratura es áspera y nada ágil. Como la intrigante Vitellia, la soprano griega Myrtò Papatanasíu, muy entregada vocal y escénicamente, supo utilizar su vibrato y su canto como elemento dramático, pero no pudo con las agilidades ni con las sutilezas. Como Servilia no defraudó Anne-Catherine Gillet, dominando sin problemas su aguda tesitura. El eficaz Annio de Lidia Vinyes-Curtis estuvo mejor en los recitativos que en los dúos y arias. En los papeles secundarios se contó con el correcto Matthieu Lécroart como Publio y con David Greeves como Lentulus. Gran actuación la de los figurantes que encarnan la guardia de palacio.

Regresaba al podio del coliseo Philippe Auguin, y lo hizo consiguiendo un adecuado desempeño tanto de sus solistas como de una reducida Simfónica del Liceu –genial el clarinete *obbligato* en el *Parto, parto*– y del eficaz Coro de la casa que dirige Conxita Garcia, consiguiendo el beneplácito del público por su trabajo. ≡



El público del Liceu se engancha a la trama y los recitativos de 'La clemenza di Tito', alegato de la benevolencia del poder

Mozart, qué gran Netflix en dos actos

ESCENARIOS

Maricel Chavarría
 Barcelona



Dos siglos y medio después, Mozart nos rescata del sofá y de la adicción a las series. Si trabajara hoy en la producción audiovisual, en lugar de en los teatros de su época, sería el rey de las miniseries. Con él los recitativos cobran todo el sentido. Las partes habladas de las óperas serias son las que suelen hacerse más pesadas, pero en *La clemenza di Tito* que ayer se estrenó en el Liceu, eran justamente las que mantenían viva la atención del público, desembocando en arias de una gran belleza mozartiana.

Mozart fue un verdadero hombre de teatro. Ópera seria, ópera bufa o singspiel, ninguno de los géneros propios del espectáculo operístico de su época se le resistían. Menos aún con Pietro Metastasio como libretista. De hecho, esta ópera en dos actos es la más versionada por los compositores de la época. Mozart la compuso en el último año de su vida, simultáneamente con *La flauta mágica*, para la coronación de Leopoldo II como rey de Bohemia. Y lo increíble es su mezcla de inocencia y cinismo al perpetrar algo suficientemente exótico e improbable como es el retrato de un soberano magnánimo, incapaz de imaginar la perfidia. Un emperador en



ÁLEX GARCÍA

Annio (Lidia Vinyes-Curtis) va en busca de Vitellia y Sesto (Myrtò Papatanasíu y Stéphanie d'Oustrac)

la Roma del siglo I d.C. al que nada le quedaba si le quitaban "el gusto de ser generoso con mis súbditos".

Conmovido por los sentimientos amorosos de las personas, estaba dispuesto a perdonar la más alta traición. En este caso, la conjura de Vitellia y su amante Sesto para asesinarle y derrocarlo de su trono.

El montaje de David McVicar busca hacer el argumento entendible. Sin frivolidades innecesarias y con una escenografía que es un palacio imperial de altas columnas y empinadas escaleras de mármol, por las que ascienden, atléticos, los figurantes/soldados. Lo que sí hay, en esta producción correcta, es una

trasposición temporal a través del vestuario, pues en lugar de togas romanas los personajes visten al estilo primer imperio francés, lo cual no afecta al sentido moral de la obra y le insufla atemporalidad.

Curiosamente, *La clemenza di Tito* llegó muy tarde al Liceu, en 1963. Y Xavier Montsalvatge, entonces

crítico de este diario, decía que el único interés lo mantenían "el encanto refinado y espiritual de las fórmulas sonoras, deliciosamente equilibradas entre las voces y la orquesta". Y mientras en aquel momento no le interesó un pimiento a nadie este Mozart, ahora en cambio parece entroncar con la pasión generalizada por el suspense.

La Simfónica del Liceu delicada-

Stéphanie d'Oustrac se lleva la mayor ovación como Sesto, en los cinco minutos de aplausos finales

mente dirigida por Philippe Auguin –tal vez demasiado, la hizo durar 15 minutos de más–, contaba en escena con buenas voces y un buen *acting*, especialmente por parte de la soprano Myrtò Papatanasíu, que logra hacerse odiar como Vitellia, la intrigante aspirante al trono, y de la mezzo Stéphanie d'Oustrac –la más ovacionada en los cinco minutos de aplausos finales– en el papel de su enamorado Sesto que se ve forzado a traicionar a su emperador y canta: "No sabía que ser malvado fuera tan difícil", Paolo Fanale fue un Tito con presencia y buen color, pero fuera de estilo. Ah, y fantástica Anne-Catherine Guillet en Servillia.●



TOP 3 CLÀSSICA

Recitals, concerts, òpera... El millor de la setmana per *Pere Andreu Jarrod*



PASCAL VICTOR / ARTCOMPRESS

↑ 'La clemenza di Tito'

L'òpera de Mozart torna al Liceu amb una proposta escènica de David McVicar. Paolo Finaie, Myrtò Papatanasu i Carmela Remigio encapçalen el repartiment vocal i Philippe Auguin dirigeix l'orquestra i el cor del teatre.

→ Gran Teatre del Liceu. Fins al 27 de febrer i del 17 al 29 d'abril. 15-207 €.



MARCO BORGHESE

↑ Rudolf Buchbinder

L'OBC ofereix la integral dels cinc concerts de piano de Beethoven, repartits en tres concerts durant el cap de setmana. Un *tour de force* a l'abast de pocs, i Buchbinder –que els dirigirà des del piano– és un d'ells.

→ L'Auditori. M: Glòries. Dv. 21, 20 h; ds. 22, 19 h, i dg. 23, 11 h. 12-59 €.



ANTONI BOFILL

↑ Festa coral

El Cor Anton Bruckner, el Cor Femení Voxalba, el Cor Infantil de l'Orfeó Català i el Cor de Cambra del Palau protagonitzen aquest concert de música coral, que inclou també la primera audició d'algunes obres premiades.

→ Palau de la Música Catalana. M: Urquinaona. Dg. 23, 17 h. 15 €.



Crítica de ópera

Vota Stéphanie

«LA CLEMENZA DI TITO» ★★★☆☆

Música: Wolfgang Amadeus Mozart. **Libreto:** Pietro Metastasio y Caterino Mazzolà. **Dirección musical:** Philippe Auguin. **Dirección de escena:** David McVicar. **Escenografía:** D. McVicar y Bettina Neuhaus. **Vestuario:** Jenny Tiramani. **Iluminación:** Jennifer Tipton. **Principales intérpretes:** Paolo Fanale, Myrtò Papatanasiu, Anne-Catherine Gillet, Stéphanie D'Oustrac. Orquesta Sinfónica y Coro del Gran Teatro del Liceo. Barcelona, Gran Teatro del Liceo

PEP GORGORI

Cuesta imaginar que dentro de dos siglos alguien siga ensimismado por algún producto del actual marketing político. Eso es justo lo que logró Leopoldo II de Bohemia cuando encargó al mismísimo Mozart un panfleto para celebrar su coronación. Aquel panfleto se estrenó en Praga en 1791, se titula «La Clemenza di Tito» y ha pasado a la posteridad como la última ópera de Mozart.

«La clemenza di Tito» ha vuelto al Liceo catorce años después de su última representación y con el montaje de uno de los directores escénicos más cotizados del momento, David McVicar. Su propuesta es respetuo-

sa con el libreto y la partitura e incluye una buena dirección de actores. Tiene la virtud de no molestar e incluso ayudar a los cantantes en muchos momentos, aunque quizás sea demasiado sobria.

Si se tratase de una campaña electoral, la presidenta de la función sería la mezzosoprano francesa Stéphanie D'Oustrac por mayoría absoluta. Ella recibió la más sonora ovación tras bordar un Sesto simplemente

perfecto. Este papel es uno de los más bellos regalos que nos dejó Mozart, además de todo un reto para los cantantes. Necesita estar bien apuntalado por Annio, otro rol masculino cantado por una mujer, que en este caso fue Lidia Vinyes-Curtis, impecable en sus arias y recitativos.

Ambas se han bregado en el terreno de la música barroca, y en esta producción se nota y se agradece a partes iguales.

El emperador clemente, un Tito en el que Leopoldo se quiso ver reflejado, lo encarnó Paolo Fanale, quien salvó con dignidad un rol y una tesitura que no lo ponen nada fácil. Por su parte, la intrigante Vitellia de Myrtò Papatanasiu no acabó de despegar. La soprano ha demostrado repetidamente su valía, pero no tuvo su mejor noche y pareció costarle encajar en el estilo mozartiano.

Estuvo correcto el coro y mostró buen sonido la orquesta, con Philippe Auguin al frente. Su concepción busca más al Mozart sublime que al chispeante, lo que se traduce en unos «tempi» reposados que no parecieron convencer al público. Mención especial merece el trabajo de Rodrigo de Vera: la complejidad de acompañar los recitativos desde el clave no siempre se valora en su justa medida, y el resultado fue excelente.





Crítica de ópera

Vota Stéphanie

«LA CLEMENZA DI TITO» ★★★☆☆

Música: Wolfgang Amadeus Mozart. **Libreto:** Pietro Metastasio y Caterino Mazzolà. **Dirección musical:** Philippe Auguin. **Dirección de escena:** David McVicar. **Escenografía:** D. McVicar y Bettina Neuhaus. **Vestuario:** Jenny Tiramani. **Iluminación:** Jennifer Tipton. **Principales intérpretes:** Paolo Fanale, Myrtò Papatanasíu, Anne-Catherine Gillet, Stéphanie D'Oustrac. Orquesta Sinfónica y Coro del Gran Teatro del Liceo. Barcelona, Gran Teatro del Liceo

PEP GORGORI

Cuesta imaginar que dentro de dos siglos alguien siga ensimismado por algún producto del actual *marketing* político. Eso es justo lo que logró Leopoldo II de Bohemia cuando encargó al mismísimo Mozart un panfleto para celebrar su coronación. Aquél panfleto se estrenó en Praga en 1791, se titula *La Clemenza di Tito* y ha pasado a la posteridad como la última ópera de

Mozart. Este título ha vuelto al Liceo catorce años después de su última representación, con el montaje de uno de los directores escénicos más cotizados del momento, David McVicar. Su propuesta es respetuo-

sa con el libreto y la partitura e incluye una buena dirección de actores. Tiene la virtud de no molestar y ayudar a los cantantes en muchos momentos, aunque quizás sea demasiado sobria.

Si se tratase de una campaña electoral, la presidenta de la función sería la mezzosoprano francesa Stéphanie D'Oustrac por mayoría absoluta. Ella recibió la más sonora ovación tras border un Sesto simplemente perfecto.

Este papel es uno de los más bellos regalos que nos dejó Mozart, además de todo un reto para los cantantes. Necesita estar bien apuntalado por Annio, otro rol masculino cantado por una mujer, que en este caso fue Lidia Vinyes-Curtis, impecable en sus arias y recitativos. Ambas se han bregado en

el terreno de la música barroca, y en esta producción se nota y se agradece a partes iguales.

El emperador clemente, un Tito en el que Leopoldo se quiso ver reflejado, lo encarnó Paolo Fanale, quien salvó con dignidad un rol y una tesitura que no lo ponen nada fácil. Por su parte, la intrigante Vitellia de Myrtò Papatanasíu no acabó de despegar. La soprano ha demostrado repetidamente su valía, pero no tuvo su mejor noche y pareció costarle encajar en el estilo mozartiano.

Estuvo correcto el coro y mostró buen sonido la orquesta con Philippe Auguin al frente. Su concepción busca más al Mozart sublime que al chispeante, lo que se traduce en unos *tempi* reposados que no parecieron convencer al público. Mención especial merece el trabajo de Rodrigo de Vera: la complejidad de acompañar los recitativos desde el clave no siempre se valora en su justa medida, y el resultado fue excelente.



ÒPERA



Myrtò Papatnasiu, Stéphanie d'Oustrac i Paolo Fanale a *La clemenza di Tito* al Liceu. A. BOFILL / GRAN TEATRE DEL LICEU

El poder de Mozart, i Mozart i el poder al Liceu

El teatre reposa el muntatge de David McVicar de 'La clemenza di Tito'

Crítica

JAUME RADIGALES
BARCELONA

'La clemenza di Tito'

GRAN TEATRE DEL LICEU 19 DE FEBRER

El 1988 Ivan Nagel va escriure un llibre que, traduït al castellà, va ser editat el 2006 per Katz Editores amb el títol *Autonomía y gracia. Sobre las óperas de Mozart*. D'origen hongarès però nacionalitzat alemany, l'assagista sostenia que les línies transversals constants de les òperes mozartianes són l'autonomia (a partir de la forma) i la gràcia, entesa com a garant de magnanimitat, en una mena de simptomatologia del perdó amb què Mozart culmina l'evolució de l'òpera des dels seus inicis fins a la fi de la Il·lustració. Nagel interpretava la gràcia mozartiana a la llum de l'esperit il·luminista de Montesquieu, i és així com feia una lúcida exegesi de l'última òpera del catàleg de Mozart, *La clemenza di Tito*. Una òpera estrenada, per cert, vint-i-quatre dies abans de *La flauta màgica* i en la qual, menys explícitament que en el cèlebre *singspiel*, s'endevina també l'ideari maçònic.

El muntatge de David McVicar, estrenat fa nou anys a Ais de Pro-

vença i reposat al Liceu, parteix de la utopia del Segle de les Llums, però va una mica més enllà: el director escocès posa èmfasi en el pes del poder que assetja l'emperador Tito, amenaçat per la guàrdia pretoriana durant el cor final, deixant entreveure el seu futur assassinat. El context en què s'ambienta l'espectacle no podia ser més encertat, perquè els conceptes abans esmentats s'emmarquen en ple Primer Imperi, en una Europa encara trasbalsada per la caiguda de l'Antic Règim i amatent a les gestes de Bonaparte. Tot plegat emmarcat en una escenografia sòbria i elegant, del mateix McVicar i de Bettina Neuhaus, i amb encertat vestuari de Jenny Tiramani.

Equip musical homogeni

L'espectacle, que es reprendrà amb noves funcions el mes d'abril amb un repartiment alternatiu, presenta ara un cast força homogeni i de qualitat. Paolo Fanale va ser un Tito expressiu i musical. Va mostrar signes de cansament a l'últim quadre i va resoldre bé les àries, malgrat les agilitats de *Se all'impero* resoltes a bategades. Myrtò Papatnasiu va assumir el rol de Vitellia amb un rendiment de menys a més i reservant-se els millors recursos per a la gran ària del segon acte (*Non più di fiori*), tot i que va semblar una mica apagada al final del primer. Sens

Èxit
La gran triomfadora va ser la 'mezzo' Stéphanie d'Oustrac

Orquestra
Philippe Auguin va aconseguir treure un so d'una gran transparència

dubte, la gran triomfadora va ser Stéphanie d'Oustrac, un Sesto majúscul, a ple rendiment en les seves tres exigents àries, molt especialment *Deh, per questo istante solo*. Exquisida la Servília d'Anne-Catherine Gillel al servei d'un paper petit però deliciós i molt bé l'Annio de Lidia Vinyes-Curtis, tot i que la veu és petita i la projecció irregular. El baix Matthieu Lécroart va complir com a Publio.

El cor del Liceu, reduït, va tenir moments de tot i l'orquestra titular va funcionar, tot i que es nota que Mozart no és el seu plat predilecte, malgrat el bon rendiment dels obligats de clarinet i corno di bassetto. Philippe Auguin, no obstant això, es va esforçar per treure un so com més de transparent millor al servei de l'extraordinària partitura mozartiana. Això va anar en detriment del tremp dramàtic: tothom sap que *La clemenza di Tito* és una òpera molt estàtica, però en moments com el final del primer acte cal accentuar molt més la tensió creixent a l'entorn de l'incendi del Capitoli i del suposat assassinat de Tito. I és que, amb estatisme i preciosisme, la música de Mozart revelada amb *La clemenza di Tito* el seu poder, al servei d'un títol sobre el sentit del poder. —

Los cantantes protagonistas de *La Clemenza di Tito*, de Mozart, en el Liceo. / A. BOFILL

La belleza musical salva 'La clemenza di Tito' del Liceo

Monótono montaje de la ópera de Mozart en el coliseo barcelonés

JAVIER PÉREZ SENZ, **Barcelona**
No ha tenido suerte el Liceo con su producción de *La clemenza di Tito*, la última ópera que escribió Wolfgang Amadeus Mozart, estrenada en el Teatro Nacional de Praga en el 6 de septiembre de 1791, casi tres meses antes de su muerte. La partitura es sublime y la expresividad del canto exige voces bien adiestradas, pero el reparto, bajo la muy estimable dirección de Philippe Auguin —buenos cantantes, no siempre audibles en un teatro tan grande— no levantó

pasiones en una monótona puesta en escena de David McVicar, esclava de sus decorados monumentales.

La gestación de este regreso de Mozart a un género ya obsoleto, la ópera seria, fue muy rápida, un par de meses que minaron aún más su precaria salud. Fue un encargo de Leopoldo II para celebrar su coronación, rechazado primero por Salieri, que le obligó a hacer un alto en la composición del *Réquiem* y *La Flauta Mágica*, pidiendo a su discípulo Süssmayr que escri-

biera los recitativos secos, muy pesados.

Contiene música bellísima, del mejor Mozart, de una expresividad que supera las rígidas convenciones de la ópera seria en un libreto adaptado por Catterino Mazzola a partir de una alegórica pieza de Metastasio sobre la bondad del emperador Tito. Nunca ha gozado del favor del público del Liceo, que acogió en 1963 su estreno en España, en alemán, y solo ha ofrecido 25 representaciones, la última en 2006 en una futurista y confusa

puesta de Francisco Negrín, muy bien dirigida por Sebastian Weigle.

La producción cuenta con una monumental escenografía, cargada de columnas, escaleras y paneles móviles, que evoca un palacio imperial, sin apenas rastros de la Roma del siglo I en la que Vitellia, hija de Vespasiano, y su amante Sesto intentan asesinar a Tito, el nuevo emperador, tan bondadoso que, en lugar de ejecutarlos, los bendice con el perdón.

En la producción, creada para Aix-en-Provence en 2011 y comprada por el Liceo, McVicar firma algunos detalles interesantes —el busto de Vespasiano teñido de rojo que presagia la tragedia— y acerca la trama al tiempo de Mozart y al ideario de la francmasonería. El vestuario evoca el estilo del Primer Imperio francés salvo en la guardia pretoriana, que parecen samuráis perdidos en el tiempo, y se pasan la función blandiendo espadas en posición de ataque.

La orquesta del Liceo, con brillantes intervenciones en las arias con clarinete obligado, ofreció un sonido de calidad, bien templado en dinámicas y tensión dramática por Auguin. En el papel titular, el tenor Paolo Fanale mostró su dominio del estilo con medios muy ligeros y apuros en la coloratura. El público aplaudió el expresivo y bien perfilado Sesto —el papel más agradecido— de la mezzosoprano Stéphanie d'Oustrac y la temperamental Vitellia de la soprano Myrtò Papatanasiu, de gran instinto dramático pero desbordada en los pasajes de agilidad.

Completando el plantel de voces femeninas que domina la obra, la soprano Anne-Catherine Gillet fue una notable Servilia, y la mezzosoprano Lidia Vinces-Curtis, un eficaz Annio. Correcto el barítono Matthieu Lécroart (Publico) y muy acertado el coro del Liceo, dirigido con musicalidad por Conxita Garcia. El teatro ofrece cinco funciones hasta el 27 de febrero y otras cuatro del 17 al 29 de abril.



CRÍTICA DE CLÁSICA GRAN TEATRO DEL LICEO

La belleza orientalista de Tito

Dirección: Philippe Auguin. **Reperto:**

Paolo Fanale, Stéphanie D'Oustrac, Myrtò Papatanasíu, Anne-Catherine Gillet, Lidia Vinyes-Curtis, Matthieu Lécroart. Gran Teatro del Liceo. 19-II-2020

La temporada del 20º aniversario de la reconstrucción del Gran Teatre del Liceo viene presentando títulos del gran repertorio junto a otros menos populares, como es el caso de este Mozart de madurez del repertorio serio. «La clemenza di Tito» ha ido ganando prestigio a medida de que la figura del compositor austriaco se ha ido convirtiendo en uno de los grandes referentes del repertorio de la música clásica y de la lírica. La propuesta del Liceo contaba con una producción clásica estrenada en el Festival de Aix-en-Provence (2011) dirigida por David McVicar que no acabó de convencer. Una escenografía monumental con una gran fachada que ocupa el fondo del escenario y una serie de muros y estructuras que se superponen con bastante eficacia conformaban el espacio escénico. El vestuario explicitaba que la trama se había trasladado a la época del imperio napoleónico, y la dirección de actores se basó en una adecuada interacción entre las diferentes parejas de enamorados y en sus intrigas en relación con el emperador Tito, en este caso muy bien protegido por una guardia pretoriana de ágiles figurantes algo idealizada en su vestua-



La cantante Anne-Catherine Gillet interpreta el papel de Servilia

rio, con momentos especialmente logrados como si fueran parte de un ballet marcial de tipo orientalista un tanto fuera de lugar pero bien trabajado. Pero para que este título sea un verdadero éxito se requiere una solvente dirección musical, tal y como sucedió en esta ocasión en el Liceo al contar con el director francés

Philippe Auguin, quien mantuvo la tensión teatral y la belleza de esta excelente partitura de principio a fin cuidando todos los detalles y la conjunción del reparto en los diversos dúos y números de conjunto. La mezzosoprano francesa especialista en ópera barroca Stéphanie D'Oustrac compuso un destacado Sesto,

de voz elegante y musical, correctamente proyectada, que supo dar credibilidad al personaje del enamorado y del amigo traidor. Fue muy aplaudida en sus arias, e incluyó la famosísima «Parto, parto, ma tu ben mio». A su lado se escuchó a la interesante Vitellia de la soprano griega Myrtò Papatanasíu, que demostró carácter y ductilidad en su atormentado personaje al que le faltaron agilitades y cuyo registro agudo no siempre tuvo una emisión homogénea. La soprano belga Anne-Catherine Gillet mostró por su parte una voz amplia y timbrada de gran excelencia sobresaliendo como Servilia a pesar de un marcado vibrato y fue también recibida con grandes aplausos. El Tito Vespasiano de Paolo Fanale brilló con un timbre atractivo, musicalidad y elegancia en el canto, con un registro agudo un punto endeble para redondear el difícil rol del clemente emperador. Muy interesante y entregado el Anio de la mezzosoprano barcelonesa Lidia Vinyes-Curtis y correcto el Publio del barítono francés Matthieu Lécroart en su debut en el Liceo. Destacada actuación de la Simfònica liceista –especialmente el exquisito clarinetista– y del Coro del Liceo en un título recibido con interés por el público.

Fernando SANS RIVIÈRE



CRÍTICA DE ÓPERA

Demasiado serio

La clemenza di Tito

Dirección musical: Philippe Auguin

Dirección escénica: David McVicar

Lugar y fecha: Liceu (19/II/2020)

JORDI MADDALENO

Sensación de pesantez en el estreno de *La clemenza di Tito* en el Liceu. La última opera seria de Mozart, escrita en paralelo a *Die Zauberflöte*, comparte con esta temática y música cual vasos comunicantes, con lo mejor del Mozart maduro. La escritura orquestal es hermosísima, rubricada con pasajes de vientos y metal que afloran en arias inolvidables e innovadores números de conjunto que engalanan una música eximia. El problema vino de la mano del director Philippe Auguin, que imprimió un tempo lento y monocromo. A la orquesta le faltó ligereza, dinámicas más acentuadas, pero sobre todo una lectura teatral y fluida. En contraste, el sonido de la orquesta tuvo calidad, sobre todo en los *obbligati*, preciosos clarinetes, cuerdas elegantes y viento-metal melosos, pero todo bajo una pátina de gris lectura *alla antica*.

En una época de criterios historicistas, y con el revelador Beethoven de Gardiner muy reciente, esta recreación mozartiana suena anacrónica y no ayuda en *La clemenza*, llena de recitativos y con libreto sujeto a los convencionalismos del género serio. La puesta en escena de McVicar fue más orgánica y respetuosa con ese culebrón sobre el poder, el amor y la ambición. Notable trabajo teatral, buena elección en la estética a lo Jacques-Louis David ("coronación" de Tito), a pesar de la obsesión por una recreación militar en los figurantes ya vista. Paolo Fanale fue un Tito de fraseo claro, timbre cálido y color idóneo pero tuvo problemas de proyección en un canto irregular, de estilo y coloratura mejorable. Carismática la Vitellia de Myrtò Papatanasiu, rol complejo que sirvió con habilidad pese a los cambios de color y un timbre a veces crispado. Anne-Catherine Gillet mostró atractiva vocalidad en Servilia pero no lució en *S'altro che lagrime*. Lo mejor vino con las mezzos. Stephanie d'Oustrac fue un Sesto elegante, en estilo y de teatral musicalidad en *Parto*. Irreprochable Annio de Lidia Vinyes-Curtis, correcto Publio de Matthie Lécroart y gratificantes las intervenciones del coro.●



Mirador

Imma Merino



Paolo Fanale, a una escena de 'La clemenza di Tito' ■ A. BOFILL

Canvi de vestuari

Assumint un encàrrec de Leopold II, per festejar-ne la coronació com a emperador del Sacre Imperi Romà-germànic, Mozart va compondre *La clemenza di Tito* pocs mesos abans de morir, el desembre del 1771, al mateix temps que *La flauta màgica* i el *Rèquiem*, dues obres molt més celebres que aquesta òpera seriosa, de temàtica històrica relativa als temps de l'Imperi romà, que en la seva època es va considerar passada de moda. De fet, l'estrena va ser un fracàs i, malgrat la bellesa incontestable de certs passatges musicals, mai no ha arribat a ser de les peces més festejades, tot i que és una de les òperes mozartianes que, encara que lluny del cas de la trilogia amb llibret de Da Ponte o de l'esmentada *La flauta màgica*, va representant-se amb certa assiduitat. No és el cas del Liceu, on tot just va estrenar-se l'any 1963 i, abans del muntatge que actualment s'hi representa, va tornar-hi el 2006.

El cas és que, amb un llibret de Caterino Mazzola inspirat en un text de Pietro Metastasio, *La clemenza di Tito* presenta un emperador romà certament clement, bondadós i tolerant que, com si fos un germà del Sarastre de *La flauta màgica*, sembla actuar guiat pels preceptes de la francmaçoneria amb què es dona per fet que Mozart combregava. Hi ha, però, una altra circumstància: aquesta òpera va ser composta poc després de la Revolució Francesa exaltant-hi la figura d'un emperador en què s'hauria de veure un reflex de Leopold II, germà, precisament, de l'enderrocada i després decapitada Maria Antonieta. Curiosament, el vestuari utilitzat en la posada en escena de David McVicar (que ha tornat al Liceu després del muntatge d'*Andrea Chénier* que va triomfar fa dos anys per l'excel·lència de Sondra Radvanovsky, Carlos Álvarez i Jonas Kaufman) acosta aquesta òpera romana a l'època del I Imperi francès, és a dir la de Napoleó, figura que, prou contradictòria-

ment, va sortir de la revolució antimonarquica sense que, de fet, semblés que pogués identificar-se'l amb el perdó i la tolerància.

S'argumenta que tal canvi d'època, fet a través del vestuari amb l'excepció dels guardes pretorians que semblen samurais, potser va ser inspirat pel fet que el muntatge neix d'un encàrrec del festival d'Ais de Provença, en què va estrenar-se l'any 2011, però, en tot cas, planteja dubtes. Menys convincent és encara l'escenografia, rígida i pesadíssima amb uns decorats monumentals plens de columnes i una gran escala al costat de l'escenari.

La cosa cau pel seu propi pes. En aquest escenari, s'hi van moure feixugament uns cantants amb belles veus mozartianes, però, en alguns casos, d'escassa projecció. El públic del dia de l'estrena, que va tenir lloc el passat dimecres, va valorar especialment la mezzosoprano Stéphanie d'Oustrac (besneta de François Poulenc), que, amb una sonoritat expressiva i acurada, va interpretar Sesto, que es debat agònicament entre la lleialtat a Tito i l'amor per la inconstant i ressentida Vitellia, que vol que mati l'emperador per haver destronat el seu pare, Vespució, i, a més, no haver-la triat per esposa. Aquest personatge, amb un recitatiu i una ària (*Non più di fiori*) finals de gran complexitat per expressar el seu penediment, va ser encarnat per la soprano Myrto Papatana-siu amb una notable capacitat dramàtica, però mancada de lleugeresa i subtilitat vocals. Vestit com Napoleó, el tenor Paolo Fanale va lluir discretament sense lirisme. Absolutament solvents Anne-Catherine Gillet (Servilia) i Lidia Vinyes-Curtis (Annio) junt amb la resta del repartiment i del cor, Philippe Augin va dirigir l'orquestra del Liceu extraient-ne un so ben temperat que va fer agradable, com li és propi, sentir Mozart.

Això tot i el temor que a tots plegats ens caiguessin a sobre les columnes del decorat.



El Liceo acoge al último Mozart con «La clemenza di Tito»

El coliseo lírico estrenó el 19 de febrero la conocida como la última «ópera seria» de Mozart en una puesta en escena ideada por el genial director teatral David McVicar. El reparto incluía a Stéphanie d'Ustrac, que debutaba en el Liceo en el papel de Sesto, y que recibió una calurosa ovación. Junto a ella estaban unos espléndidos Myrtò Papatanasíu y Paolo Fanale. Situada en las guerras napoleónicas, el montaje encandiló al público del Liceu. El montaje estará hasta el 27 y volverá en abril.



SHOOTING



RADIO

Liceu  Opera
Barcelona

Fecha	Titular/Medio
19/02/20	LA CLEMENZA DI TITO CADENA SER - AQUI, AMB JOSEP CUNI - 07:48h - 00:00:40 #CULTURA. CATALUNYA. BARCELONA. EL GRAN TEATRE DEL LICEU ESTRENA ESTA NOCHE LA OPERA 'LA CLEMENZA DI TITO'.
19/02/20	LA CLEMENZA DI TITO CADENA SER - HOY POR HOY (LOCAL BARCELONA) - 07:29h - 00:00:18 #CULTURA. CATALUNYA. TEATRE EL LICEU DE BARCELONA ESTRENA LA ULTIMA OPERA DE MOZART.
19/02/20	LA CLEMENZA DI TITO RADIO NACIONAL RADIO 1 - EDICIO MIGDIA - 14:03h - 00:02:18 #CULTURA. CATALUNYA. BARCELONA. EL GRAN TEATRE DEL LICEU ESTRENA ESTA NOCHE LA OPERA 'LA CLEMENZA DI TITO'. DECLARACIONES DE MARIE LAMBERT, DIRECTORA DE LA REPOSICION Y COLABORADORA DE DAVID MCVICAR; PHILIPPE AUGUIN, DIRECTOR MUSICAL DE LA OPERA.
19/02/20	LA CLEMENZA DI TITO CATALUNYA RADIO - CATALUNYA MIGDIA - 14:33h - 00:01:40 #CULTURA. CATALUNYA. LA ULTIMA OPERA DE WOLFGANG AMADEUS MOZART, LA CLEMENZA DI TITO, LLEGA AL ESCENARIO DEL GRAN TEATRE DEL LICEU CON UNA PRODUCCION TEATRAL Y MONUMENTAL DE DAVID MCVICAR CREADA PARA EL FESTIVAL D ART LYRIQUE D AIX-EN-PROVENC A PARTIR DE ESTA VIERNES.
19/02/20	LA CLEMENZA DI TITO ONDA CERO - NOTICIES DEL MIGDIA - 14:59h - 00:00:39 #CULTURA. CATALUNYA. EN EL GRAN TEATRE DEL LICEU SE ESTRENA LA CLEMENZA DI TITO , LA OPERA CON LA QUE MOZART APELABA A LA INDULGENCIA QUE SE ESPERA DE TODO SOBERANO.
20/02/20	LA CLEMENZA DI TITO CADENA SER - AQUI, AMB JOSEP CUNI - 07:47h - 00:01:53 #CULTURA. CATALUÑA. SE RECOMIENDA LA OPERA 'LA CLEMENCIA DE TITO', QUE VIVIRA SU SEGUNDA SESION HOY DESPUES DE ESTRENAR ANOCHE EN EL GRAN TEATRE DEL LICEU DE BARCELONA.
20/02/20	LA CLEMENZA DI TITO CATALUNYA RADIO - EL MATI DE CATALUNYA RADIO - 11:53h - 00:02:00 #CULTURA. CATALUNYA. SECCION 'EL GALLINER' CON ALEX GORINA, GEMMA RUIZ, MARTA VIVES Y ALFONS GORINA. RECOMIENDAN LA OPERA 'LA CLEMENZA DI TITO', QUE SE PUEDE VER ESTOS DIAS EN EL GRAN TEATRE DEL LICEU DE BARCELONA, Y LA EXPOSICION 'DAVID LYNCH. SOMNIS: HOMENATGE A FELLINI', QUE SE PUEDE VISITAR EN LA FILMOTECA DE CATALUNYA.
25/02/20	LA CLEMENZA DI TITO CADENA SER - AQUI, AMB JOSEP CUNI - 07:50h - 00:00:30 #SOCIEDAD. RESUMEN DE LA REVISTA DE PRENSA. HOY EL GRAN TEATRE DEL LICEU ACOGE UNA REPRESENTACION DE LA CLEMENCIA DE TITO. PREOCUPACION EN LAS TIERRAS DEL EBRO POR LOS PLANES DE EMERGENCIA NUCLEAR. ERC LLEVARA A MADRID LA NECESIDAD DE ACTUALIZAR LOS PROTOCOLOS DE SEGURIDAD DE LAS PLANTAS DE ASCO Y VANDELLOS.



TELEVISIÓN

Fecha Titular/Medio

19/02/20

LA CLEMENZA DI TITO
TELEVISION ESPAÑOLA 1 - L'INFORMATIU MIGDIA 1 - 14:27h - 00:00:34

#CULTURA. CATALUÑA. A PARTIR DE HOY SE PODRA VER EN EL LICEU 'LA CLEMENZA DI TITO'.



19/02/20

LA CLEMENZA DI TITO
TELEVISIO DE CATALUNYA - TELENOTICIES MIGDIA - 15:13h - 00:02:19

#CULTURA. EL LICEU ESTRENA LA CLEMENZA DI TITO , LA OPERA CON LA QUE MOZART APELABA A LA INDULGENCIA QUE SE ESPERA DE TODO SOBERANO. DECLARACIONES DE PAOLO FANALE, TENOR; MYRTO PAPATANISIU, SOPRANO.



19/02/20

LA CLEMENZA DI TITO
BARCELONA TV (LOCAL BARCELONA) - BTV NOTICIES VESPRE - 20:08h - 00:02:11

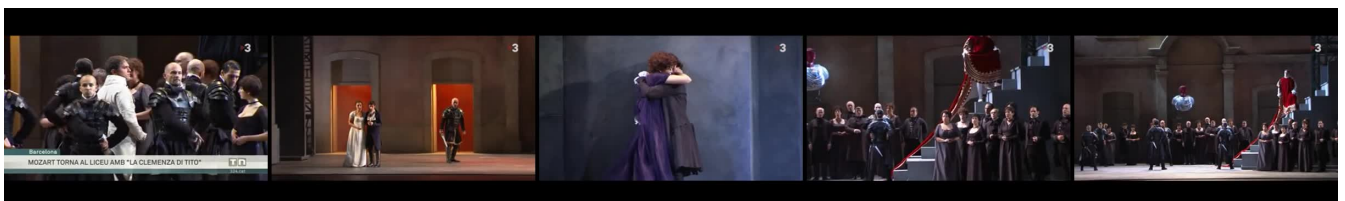
#CULTURA. EL LICEU ESTRENA LA CLEMENZA DI TITO , LA OPERA CON LA QUE MOZART APELABA A LA INDULGENCIA QUE SE ESPERA DE TODO SOBERANO. DECLARACIONES DE MARIE LAMBERT, DIRECTORA DE REPOSICIO.



19/02/20

LA CLEMENZA DI TITO
TELEVISIO DE CATALUNYA - TELENOTICIES VESPRE - 21:31h - 00:00:50

#CULTURA. CATALUNYA. LA OPERA 'LA CLEMENZA DI TITO' SE PRESENTA EN EL GRAN TEATRE DEL LICEU.





 ONLINE

Liceu  Opera
Barcelona

LA CLEMENZA DI TITO

Fecha	Titular/Medio	Pág.	Docs.
19/02/20	'La clemenza di Tito' al Gran Teatre del Liceu / Time Out Barcelona	31	1
19/02/20	Les accions de Tito / El Punt Avui	32	2
19/02/20	El último Mozart vuelve al Liceo / La Voz Digital	34	2
19/02/20	El último Mozart vuelve al Liceo / ABC.es	36	2
19/02/20	El último Mozart vuelve al Liceo / ABC.es Sevilla	38	2
19/02/20	Alumnes de l'institut Cal Gravat assisteixen a l'assaig general d'una òpera al Liceu / Nació Manresa	40	1
19/02/20	La clemenza di Tito (W.A. Mozart) / La Xarxa	41	1
19/02/20	Stéphanie D'Oustrac encandila al Liceu en 'La clemenza di Tito' / elPeriódico.com	42	2
20/02/20	14 planes de ocio que harán de tu fin de semana una auténtica fiesta / Elle España	44	4
20/02/20	La clemenza di Tito / Classics.cat	48	1
20/02/20	El poder de Mozart, i Mozart i el poder al Liceu / Ara Cat	49	2
20/02/20	El poder de Mozart, i Mozart i el poder al Liceu / Ara Balears	51	2
20/02/20	«La clemenza di Tito», un assumpte molt seriós / El Temps de les Arts	53	2
20/02/20	La belleza musical salva 'La clemenza di Tito' del Liceo / El País	55	2
20/02/20	Una conformista 'clemenza di Tito' al Liceu / Llegir en cas d'incendi	57	2
21/02/20	Vota Stéphanie / ABC.es	59	1
21/02/20	Vota Stéphanie / La Voz Digital	60	1
21/02/20	Vota Stéphanie / ABC.es Sevilla	61	1
21/02/20	Vota Stéphanie / 24Espana.com	62	1

LA CLEMENZA DI TITO

Fecha	Titular/Medio	Pág.	Docs.
21/02/20	Crítica: La Clemenza di Tito en el Liceu, Mozart dentro de la corrección / Beckmesser.com	63	2
21/02/20	Crítica: 1º y 2º reparto en La Clemenza di Tito de Mozart en el Liceu / Beckmesser.com	65	2
21/02/20	Catalunya Música ofereix en directe "La clemenza di Tito", l'última òpera de Mozart / Corporació Catalana de Mitjans Audiovisuals	67	1
21/02/20	La bellesa musical salva 'La clemenza di Tito' al Liceu / Cat.El País	68	2
21/02/20	La bellesa musical salva 'La clemenza di Tito' al Liceu / El País	70	2
21/02/20	BARCELONA / La temida 'Clemenza' / Scherzo	72	2
22/02/20	La belleza orientalista de Tito / La Razón Digital	74	1
23/02/20	"La clemenza di Tito", de Mozart, des del Gran Teatre del Liceu / Corporació Catalana de Mitjans Audiovisuals	75	1
26/02/20	Crítica: «La clemenza di Tito» de Mozart en el Teatro del Liceo de Barcelona / Cotalario.com	76	1

LA CLEMENZA DI TITO

'La clemenza di Tito' al Gran Teatre del Liceu

Miércoles, 19 de febrero de 2020



El Gran Teatre del Liceu estrena 'La clemenza di Tito', l'última òpera seriosa de Mozart que ens passeja per l'amor, l'odi i la pietat de la Roma del segle I. Que Leopold II t'encarregui una òpera per celebrar la seva entronització com a rei de Bohèmia no deu ser fàcil. Però la pressió no va poder fer res contra un Wolfgang Amadeus Mozart, que va fer d'aquesta petició una obra fascinant: 'La clemenza di Tito', la seva última òpera seriosa, escrita en una època de màxima esplendor musical del compositor austríac,

entre 'La flauta màgica' i el seu incomparable 'Rèquiem'. A l'obra hi regna l'emoció i la intriga d'una trama que elogia la clemència de l'emperador Tito davant del seu poble. Una misericòrdia que demostra i defensa, fins i tot, quan s'assabenta que l'han intentat assassinar la destronada Vitellia i el seu íntim amic Sesto. Un model de sobirà benefactor que és exactament la imatge que Leopold II va voler veure representada amb motiu de la seva coronació. Ara, aquesta obra suprema del classicisme arriba al Gran Teatre del Liceu de la mà d'un repartiment estrella. Paolo Fanale, Myrtò Papataniasiu, Stéphanie d'Oustrac i Carmela Remigio seran les grans veus especialitzades en rols mozartians que aportaran la potència i l'exaltació necessàries en unes de les àries més boniques de l'influent compositor. Per a aquesta ocasió tan especial, el gran director escènic David McVicar torna al Liceu amb una posada en escena sòbria, però alhora monumental. Dividida en dos actes, l'òpera entra de ple en la psicologia dels seus personatges i s'ajuda de l'arquitectura, els simbolismes i els contrastos de llums i ombres per transmetre'ns les intencions i els sentiments de cada cant. Uns cants que criden odi, anhelan amor i desprenen perdó sobre l'escenari d'una producció lírica i perfectament equilibrada. Animeu-vos i no us perdeu l'oportunitat de sentir una gran obra de Mozart acompanyada d'un excel·lent virtuosisme vocal.

Les accions de Tito

Miércoles, 19 de febrero de 2020



El Gran Teatre del Liceu reivindica l'"òpera seriosa" de Mozart amb la reposició de 'La clemenza di Tito', que programa funcions des de demà fins al 26 d'abril. El director d'escena britànic David McVicar es caracteritza per la defensa d'un teatre molt físic que exigeix als seus intèrprets actuar mentre es mouen. També en aquest títol de La clemenza di Tito, que es podrà veure al Liceu des de demà i fins al 26 d'abril. Wolfgang Amadeus Mozart la va compondre mentre escrivia La flauta màgica i el seu Rèquiem, el 1791, poc abans de morir. Aquest títol només s'ha vist en tres produccions al teatre de la Rambla i, ara,

arriba amb un repartiment que compatibilitza molt bé la part cantada amb la interpretada -en els instants de recitatiu-. L'última "òpera seriosa" de Mozart demana una nova oportunitat. El director artístic del Liceu, Víctor García de Gomar, veu una possible projecció entre el drama polític de La clemenza di Tito i el procés que es viu a Catalunya. Si quan es va compondre es va avançar al seu temps i no va ser prou compresa -el director musical, Philippe Auguin, hi troba similituds amb partitures de Beethoven d'una dècada posterior-, ara cal afrontar la partitura entenent que "mostra moltes direccions diferents". Tito és un personatge que accedeix al poder i que no vol deixar de tenir el favor del poble; és un personatge gairebé utòpic. Mozart va acceptar l'encàrrec -que havia refusat Salieri- de musicar el llibret de La clemenza di Tito per celebrar la coronació de Leopold II. L'òpera, ambientada a la Roma del segle I, explica la conjura entre Vitellia, filla de Vespasiano, i el seu amant, Sesto, per assassinar i enderrocar Tito, el nou emperador, que, en conèixer la traïció, opta per mostrar clemència i perdonar abans de passar a la història com un monarca sanguinari. El tenor Paolo Fanale és poc optimista amb la bondat del poder: "Això seria com si Pavarotti fes classes sense pagar; ningú es creuria que ensenyés el mateix que en les de pagament", exemplificava davant la premsa. El tenor Paolo Fanale no està preocupat per la fisicitat que demana McVicar. Perquè el moviment ajuda a dissenyar "la psicologia dels personatges: ens explica com són aquests personatges, com senten". "El moviment no va en contra de la música", tranquil·litza la soprano Myrtò Papatnasiu. I encara més: els que atorguen veritable moviment són els soldats, amb pujades i baixades contínues per les escales que simulen el Capitoli romà,

diu irònica Stéphanie d'Oustrac. Per Auguin, "hi ha hagut massa idees preconcebudes sobre aquesta òpera, i per això no ha calat entre el gran públic". Pel director musical, aquesta partitura, escrita sota molta pressió per l'entrega d'altres materials, té molt mèrit: "Hi ha àries amb molts matisos, des de la ingenuïtat de Servilia fins al dramatisme de Vitellia, unes variacions que poden recordar el Fidelio de Beethoven, i això fa que sigui única." Que la peça hagi estat objecte d'aquest ostracisme té un avantatge: s'hi han fet menys canvis. "Ens ha arribat més autèntica, més única." Dimarts passat, en la presentació a la premsa al Liceu, la repositora de l'òpera, Marie Lambert, va acompanyar els cantants i Auguin. Per ella, aquesta peça és complexa, perquè "és un drama polític amb una música que convida a la introspecció". L'escenografia remet a una arquitectura mediterrània, austera, que reproduceix el teatre on es va estrenar, en el Festival d'Art Lyrique d'Ais de Provença. Arriba a Barcelona després d'haver estat representada, a banda d'Ais de Provença, a Tolosa, Marsella i Chicago. D'Oustrac debuta al Liceu Stéphanie d'Oustrac, que debutarà al Liceu amb aquesta òpera, interpreta un personatge que ha de posar fi al seu admirat emperador Tito per poder atreure l'amor de Vitellia. D'Oustrac, que sempre havia volgut ser actriu, fins que va descobrir l'òpera, pensa que La clemenza di Tito és l'obra que millor combina les dues facetes, la de cantar i la d'interpretar, en gran part per aquests recitatius que recorren l'obra. La cantant francesa estava molt satisfeta amb l'oportunitat que li brinda el Liceu i va avançar que l'any vinent tornarà a Barcelona per interpretar Les contes d'Hoffmann, de Jacques Offenbach.

El último Mozart vuelve al Liceo

Miércoles, 19 de febrero de 2020



«La Clemenza di Tito», otra de las obras maestras que el compositor firmó en 1791, regresa a Barcelona con dirección de escena de David McVicar. No tiene la popularidad de «La Flauta Mágica» ni está envuelta por la leyenda negra del «Requiem», su último año de vida, y en lo que respecta a calidad no le va a la zaga. Esta ópera vuelve a partir del miércoles al Gran Teatro del Liceo y su

director artístico, Víctor García de Gomar, no duda en destacar que «en aquel año toda la producción de Mozart fue extraordinaria». El reparto lo encabezan expertos cantantes mozartianos y se trata de un montaje creado para el Festival d'Art Lyrique d'Aix-en-Provence que se ha podido ver ya en coliseos como la Royal Opera House. Escrita con fines propagandísticos con motivo de la coronación de Leopold II como rey de Bohemia, Mozart completó esta ópera en solamente seis semanas. La trama narra cómo Vitellia y su amante Sesto confabulan para asesinar a Tito Vespasiano, que, al enterarse de la conjura, perdona a los traidores para no pasar a la historia como un líder sanguinario. El director musical de la producción, Philippe Auguin, señaló que «La Clemenza se resiente de algunas ideas preconcebidas». La primera, que se considere «ópera seria», lo que «predispone al público a llorar». Pero, por encima de todo, destaca la modernidad de la partitura. En pleno clasicismo, «hay escenas enteras que de podrían insertar en el Fidelio de Beethoven y no notaríamos la diferencia». Se trata, según el batuta, de una música contemplativa, introspectiva, en la que los recitativos tienen un peso muy importante y por eso «necesita una buena dirección de escena». Ahí es donde entran McVicar y la repositora Marie Lambert, para quien el atractivo de esta ópera se basa en que «combina constantemente la razón y las emociones en el marco de un drama político que contiene historias de celos, violencia, sexo... y no para en ningún momento». Sin ser una propuesta totalmente clásica, la visión de McVicar evoca claramente la ambientación original de la trama, el siglo I d.C. Amor y muerte. El tenor Paolo Fanale, la soprano Myrtò Papatanişiu y la mezzosoprano Stéphanie d'Oustrac encarnan los papeles principales (Tito, Vitellia y Sesto, respectivamente). Para esta última, el rol es «como estar en una lavadora» porque desde el principio al fin se debate entre el amor a Vitellia, la amistad con Tito Vespasiano y los planes para matarlo. «Es triste que no sea tan conocida, pero para los cantantes y actores es impresionante», apostillaba. De hecho, pese a estar muy bien considerada por los expertos y contarse entre las últimas creaciones del compositor, «La Clemenza di Tito» nunca ha llegado a hacerse un hueco como habitual en las programaciones de ópera.

Según Operabase, en la temporada 2018-19 solamente se representó 79 ocasiones en todo el mundo, en 14 producciones diferentes. Años luz, por tanto, de su coetánea, «La flauta mágica», que se pudo ver un total de 707 veces (casi dos cada día) en nada menos que 125 montajes diferentes. Esto, según Auguin, puede ser una ventaja, ya que «tal vez el hecho de que durante un tiempo no se representara ha jugado a favor, pues ha llegado a la actualidad más auténtica, más única». Otro dato que da cuenta de la escasa popularidad con la que ha contado, hay que destacar que, aunque se estrenó en Praga en 1791, al Liceo no llegó hasta casi dos siglos después, en 1963. La última vez que pudo verse en el escenario de Las Ramblas fue en 2006. Ahora, «La clemenza» se representará del 19 al 27 de febrero, pero volverá al Liceo de Barcelona poco después, del 17 al 29 de abril. es un contenido original de ABC.es

El último Mozart vuelve al Liceo

Miércoles, 19 de febrero de 2020



«La Clemenza di Tito», otra de las obras maestras que el compositor firmó en 1791, regresa a Barcelona con dirección de escena de David McVicar. No tiene la popularidad de «La Flauta Mágica» ni está envuelta por la leyenda negra del «Requiem», pero «La Clemenza di Tito» es otra de las obras maestras que Mozart compuso en 1791, su último año de vida, y en lo que respecta a

calidad no les va a la zaga. Esta ópera vuelve a partir del miércoles al Gran Teatro del Liceo y su director artístico, Víctor García de Gomar, no duda en destacar que «en aquél año toda la producción de Mozart fue extraordinaria». El reparto lo encabezan expertos cantantes mozartianos y la dirección de escena es de David McVicar. Se trata de un montaje creado para el Festival d'Art Lyrique d'Aix-en-Provence que se ha podido ver ya en coliseos como la Royal Opera House. Escrita con fines propagandísticos con motivo de la coronación de Leopold II como rey de Bohemia, Mozart completó esta ópera en solamente seis semanas. La trama narra cómo Vitellia y su amante Sesto confabulan para asesinar a Tito Vespasiano, que, al enterarse de la conjura, perdona a los traidores para no pasar a la historia como un líder sanguinario. El director musical de la producción, Philippe Auguin, señaló que «La Clemenza se resiente de algunas ideas preconcebidas». La primera, que se considere «ópera seria», lo que «predispone al público a llorar». Pero, por encima de todo, destaca la modernidad de la partitura. En pleno clasicismo, «hay escenas enteras que de podrían insertar en el Fidelio de Beethoven y no notaríamos la diferencia». Se trata, según el batuta, de una música contemplativa, introspectiva, en la que los recitativos tienen un peso muy importante y por eso «necesita una buena dirección de escena». Ahí es donde entran McVicar y la repositora Marie Lambert, para quien el atractivo de esta ópera de basa en que «combina constantemente la razón y las emociones en el marco de un drama político que contiene historias de celos, violencia, sexo... y no para en ningún momento». Sin ser una propuesta totalmente clásica, la visión de McVicar evoca claramente la ambientación original de la trama, el siglo I d.C. Amor y muerte. El tenor Paolo Fanale, la soprano Myrtò Papatanişiu y la mezzosoprano Stéphanie d'Oustrac encarnan los papeles principales (Tito, Vitellia y Sesto, respectivamente). Para esta última, el rol es «como estar en una lavadora» porque desde el principio al fin se debate entre el amor a Vitellia, la amistad con Tito Vespasiano y los planes para matarlo. «Es triste que no sea tan conocida, pero para los cantantes y actores es impresionante», apostillaba. De hecho, pese a estar muy bien considerada por los expertos y contarse entre las últimas

creaciones del compositor, «La Clemenza di Tito» nunca ha llegado a hacerse un hueco como habitual en las programaciones de ópera. Según Operabase, en la temporada 2018-19 solamente se representó 79 ocasiones en todo el mundo, en 14 producciones diferentes. A años luz, por tanto, de su coetánea, «La flauta mágica», que se pudo ver un total de 707 veces (casi dos cada día) en nada menos que 125 montajes diferentes. Esto, según Auguin, puede ser una ventaja, ya que «tal vez el hecho de que durante un tiempo no se representara ha jugado a favor, pues ha llegado a la actualidad más auténtica, más única». Otro dato que da cuenta de la escasa popularidad con la que ha contado, hay que destacar que, aunque se estrenó en Praga en 1791, al Liceo no llegó hasta casi dos siglos después, en 1963. La última vez que pudo verse en el escenario de Las Ramblas fue en 2006. Ahora, «La clemenza» se representará del 19 al 27 de febrero, pero volverá al Liceo de Barcelona poco después, del 17 al 29 de abril.

El último Mozart vuelve al Liceo

Miércoles, 19 de febrero de 2020



«La Clemenza di Tito», otra de las obras maestras que el compositor firmó en 1791, regresa a Barcelona con dirección de escena de David McVicar. No tiene la popularidad de «La Flauta Mágica» ni está envuelta por la leyenda negra del «Requiem», pero «La Clemenza di Tito» es otra de las obras maestras que Mozart compuso en 1791, su último año de vida, y en lo que respecta a

calidad no les va a la zaga. Esta ópera vuelve a partir del miércoles al Gran Teatro del Liceo y su director artístico, Víctor García de Gomar, no duda en destacar que «en aquél año toda la producción de Mozart fue extraordinaria». El reparto lo encabezan expertos cantantes mozartianos y la dirección de escena es de David McVicar. Se trata de un montaje creado para el Festival d'Art Lyrique d'Aix-en-Provence que se ha podido ver ya en coliseos como la Royal Opera House. Escrita con fines propagandísticos con motivo de la coronación de Leopold II como rey de Bohemia, Mozart completó esta ópera en solamente seis semanas. La trama narra cómo Vitellia y su amante Sesto confabulan para asesinar a Tito Vespasiano, que, al enterarse de la conjura, perdona a los traidores para no pasar a la historia como un líder sanguinario. El director musical de la producción, Philippe Auguin, señaló que «La Clemenza se resiente de algunas ideas preconcebidas». La primera, que se considere «ópera seria», lo que «predispone al público a llorar». Pero, por encima de todo, destaca la modernidad de la partitura. En pleno clasicismo, «hay escenas enteras que de podrían insertar en el Fidelio de Beethoven y no notaríamos la diferencia». Se trata, según el batuta, de una música contemplativa, introspectiva, en la que los recitativos tienen un peso muy importante y por eso «necesita una buena dirección de escena». Ahí es donde entran McVicar y la repositora Marie Lambert, para quien el atractivo de esta ópera de basa en que «combina constantemente la razón y las emociones en el marco de un drama político que contiene historias de celos, violencia, sexo... y no para en ningún momento». Sin ser una propuesta totalmente clásica, la visión de McVicar evoca claramente la ambientación original de la trama, el siglo I d.C. El tenor Paolo Fanale, la soprano Myrtò Papatanişiu y la mezzosoprano Stéphanie d'Oustrac encarnan los papeles principales (Tito, Vitellia y Sesto, respectivamente). Para esta última, el rol es «como estar en una lavadora» porque desde el principio al fin se debate entre el amor a Vitellia, la amistad con Tito Vespasiano y los planes para matarlo. «Es triste que no sea tan conocida, pero para los cantantes y actores es impresionante», apostillaba. De hecho, pese a estar muy bien considerada por los expertos y contarse entre las últimas

creaciones del compositor, «La Clemenza di Tito» nunca ha llegado a hacerse un hueco como habitual en las programaciones de ópera. Según Operabase, en la temporada 2018-19 solamente se representó 79 ocasiones en todo el mundo, en 14 producciones diferentes. A años luz, por tanto, de su coetánea, «La flauta mágica», que se pudo ver un total de 707 veces (casi dos cada día) en nada menos que 125 montajes diferentes. Esto, según Auguin, puede ser una ventaja, ya que «tal vez el hecho de que durante un tiempo no se representara ha jugado a favor, pues ha llegado a la actualidad más auténtica, más única». Otro dato que da cuenta de la escasa popularidad con la que ha contado, hay que destacar que, aunque se estrenó en Praga en 1791, al Liceo no llegó hasta casi dos siglos después, en 1963. La última vez que pudo verse en el escenario de Las Ramblas fue en 2006. Ahora, «La clemenza» se representará del 19 al 27 de febrero, pero volverá al Liceo de Barcelona poco después, del 17 al 29 de abril. es un contenido original de ABC.es

Alumnes de l'institut Cal Gravat assisteixen a l'assaig general d'una òpera al Liceu

Miércoles, 19 de febrero de 2020



Ensenyament En el marc de l'estudi de l'assignatura d'Arts Escèniques Durant els darrers mesos, els alumnes de l'assignatura d'Arts Escèniques de l'Institut Cal Gravat han estudiat el gènere operístic. Per tal de complementar el seu aprenentatge, el passat el passat dilluns 17 de febrer van fer una sortida al Liceu de Barcelona per assistir a l'assaig general de l'òpera La clemenza di Tito, que els propers dies s'estrenarà al coliseu de la capital catalana. L'experiència va resultar d'allò més engrescadora i motivadora

per als alumnes, cap dels quals no havia estat mai a l'emblemàtic coliseu de les Rambles. A banda de gaudir de la darrera producció operística del genial Mozart, molts van quedar sorpresos de saber que aquest equipament barceloní estava dirigit per un manresà, en Valentí Oviedo.

La clemenza di Tito (W.A. Mozart)

Miércoles, 19 de febrero de 2020



La clemenza di Tito és una òpera dividida en dos actes, amb música de Wolfgang Amadeus Mozart , i llibret en italià de Caterino Mazzolà , adaptat del llibret homònim escrit per Pietro Metastasio usat repetidament al llarg del segle XVIII. L'estrena d'aquesta òpera va ser a Praga, durant les festes de coronació de Leopold II com a rei de Bohèmia, el 6 de setembre de 1791. L'estrena catalana va ser al Gran Teatre del Liceu, el 14 de desembre de 1963. Teatre que l'acull de nou durant els mesos de febrer i abril. La solemnitat d'una coronació exigia una òpera seriosa. A Praga van pensar en el ja molt popular Mozart, i li van encarregar una òpera. Ara bé, l'encàrrec imposava una obra que exaltés la monarquia absoluta, i per tant basada en el cèlebre Metastasio. De fet, Mozart no va intentar alterar el contingut polític del títol, però si la seva viabilitat teatral, i Caterino Mazzolà va retallar la retòrica de Metastasio i la va reduir al que, al seu entendre, era una "òpera de debò", donant-li vida amb la incorporació del cor. Mozart va rebre l'encàrrec el mes de juliol de 1791, l'any de la seva mort, quan el compositor estava

capficat en la creació de La flauta màgica . Li van encarregar aleshores la composició d'una òpera seriosa. L'encàrrec va fer-lo l'empresari Domenico Guardasoni , que vivia a Praga i a qui al juny d'aquell any li van demanar una nova obra per a la coronació de Leopold II com a Rei de Bohèmia, cerimònia que tindria lloc el 6 de setembre. Guardasoni es va desplaçar a Viena, i va intentar primer contractar a Antonio Salieri , que estava molt ocupat i va declinar l'oferta. L'experiència de Guardasoni amb Don Giovanni el va convèncer que Mozart era capaç de treballar amb un termini tan ajustat. Mozart no va dubtar en acceptar, perquè Guardasoni li va oferir el doble del que normalment li pagaven per una òpera a Viena. Va abandonar la composició de La flauta màgica per a dedicar-se a La clemència de Tito . Tot i aquest esforç, l'òpera va quedar oblidada i tan sols s'ha anat recuperant des de mitjans del segle XX, arribant a considerar-se una de les set obres més ben resoltes del genial compositor, malgrat l'impossible argument que us resumim en el programa d'aquesta setmana.

Stéphanie D'Oustrac encandila al Liceu en 'La clemenza di Tito'

Miércoles, 19 de febrero de 2020



La ópera menos difundida de Mozart regresó este miércoles al coliseo en un sólido montaje que traslada la acción a la Europa napoleónica. Aunque ya se habían estrenado unas 40 óperas con el libreto de Metastasio de 'La clemenza di Tito' por otros tantos compositores, Mozart quiso realizar su propia versión. Fue la última que compuso, y la estrenó en Praga en septiembre de 1791, solo tres meses antes de su muerte. Más que

para ganar dinero en un momento de necesidad, el compositor sacó adelante la empresa -un encargo que había rechazado Salieri- para asegurarse la simpatía del emperador Leopoldo II de Austria al ser coronado rey de Bohemia, ya que la obra muestra la imagen idealizada de un todopoderoso gobernante con un generoso espíritu de clemencia con su pueblo, e incluso con aquellos que conspiran en la corte. A pesar del éxito de su estreno en Praga -el monarca quedó satisfecho, pero su esposa la calificaría de "porchería tedesca"-, esta ópera es una de las menos difundidas del genio de Salzburgo; no llegó al Liceu hasta 1963, en cuyo escenario se ha programado solo en cinco temporadas. En este curso, sin embargo, se ofrecerá con dos repartos diferentes y en dos periodos, estando en cartelera con seis funciones hasta el 27 de febrero para regresar también en abril con otras cuatro representaciones. La alegoría política que encierra el libreto de Metastasio -reelaborado para Mozart por Caterino Mazzolà- es la que el director de escena David McVicar ha querido subrayar en este montaje que lleva a los personajes desde la Roma de la tiranía a una Europa decimonónica con Napoleón y su decadente imperio como telón de fondo. El cambio de época crea algunas incoherencias con el libreto, como sacar de contexto el famoso incendio de Roma, pero eso es un mal menor, ya que la acción fluye sin problemas. Estrenada en el 2011 en el Festival de Aix-en-Provence, se concibió en coproducción con la Opéra de Toulouse, la Scottish Opera y la Opéra de Marseille, espectáculo que ahora el Liceu ha adquirido y que, sorprendentemente, en Barcelona no ha sido montado por quien lo firma. La propuesta funciona porque permite una narración adecuada y por lo atractivo de los vestuarios de Jenny Tiramani, elegantes y funcionales, todo insertado en un espacio escénico minimalista concebido por McVicar y Bettina Neuhaus, bien iluminado por Jennifer Tipton. Stéphanie D'Oustrac encandiló como un Sesto de colores atractivos y cuidadas sonoridades en un debut liceísta bien recibido por el público. Como Tito Vespasiano se contó el tenor Paolo Fanale, que conocía la producción, lo que le permitió desenvolverse con soltura aplicando

Audiencia: 350.757

Ranking: 6

VPE: 1.894,09

Página: 2

Tipología: online

un canto seguro y convincente, aunque su coloratura es áspera y nada ágil. Como la intrigante Vitellia la soprano griega Myrtò Papatanasíu, muy entregada vocal y escénicamente, supo utilizar su vibrato y su canto como elemento dramático, pero no pudo con las agilidades ni con las sutilezas. Como Servilia no defraudó Anne-Catherine Gillet, dominando sin problemas su aguda tesitura. El eficaz Annio de Lidia Vinyes-Curtis estuvo mejor en los recitativos que en los dúos y arias. En los papeles secundarios se contó con el correcto Matthieu Lécroart como Publio y con David Greeves como Lentulus. Gran actuación la de los figurantes que encarnan la guardia de palacio. Regresaba al podio del coliseo de la Rambla el francés Philippe Auguin, y lo hizo consiguiendo un adecuado desempeño tanto de sus solistas como de una reducida Simfònica del Liceu -genial el clarinete 'obbligato' en el 'Parto, parto'- y del eficaz Coro de la casa que dirige Conxita Garcia, consiguiendo el beneplácito del público por su trabajo.

14 planes de ocio que harán de tu fin de semana una auténtica fiesta

Jueves, 20 de febrero de 2020

Para muchos, este es el fin de semana del Carnaval; los días de disfrazarse, de desafiar a las normas, de esconderse tras una máscara para divertirse con algo de descontrol antes de la llegada de 'Doña Cuaresma'. Para ellos traemos un plan, y para los que no sean muy seguidores de esta fiesta, hemos seleccionado otras ideas de ocio. Por mencionar algunos, los amantes de la fotografía están de enhorabuena, con dos propuestas interesantísimas, una retrospectiva de Carlos Pérez Siquier y otra muestra de mujeres fotógrafas; si te gusta el interiorismo, no te puedes perder el evento HotELLE Decoración; y si lo tuyo es leer, hemos seleccionado dos propuestas de lo más interesante, una sobre la Primera Guerra Mundial, muy de moda en este momento, y otra 'low' pero igualmente atractiva. Una España no tan lejana 'La Chanca', Almería, 1960. Copia posterior, plata en gelatina. Formato: 35 x 24 cm. Carlos Pérez Siquier es uno de los fotógrafos más veteranos de España; a sus 89 años, sigue disparando -aunque ahora ha cambiado la analógica por la digital-. Fue redactor jefe en su tierra, Almería, de 'Afa', una revista cultural que recogió todo el talento de los fotógrafos de la época, entre 1956 y 1963. Sus retratos del barrio de La Chanca, en Almería, se han convertido en una pieza clave del neorrealismo español, al igual que su paso al color, retratando la España del turismo y el 'Spain is different'. La Fundación Mapfre, en su sede de Barcelona (Diputació, 250), dedica hasta el 17 de mayo una gran exposición retrospectiva a su obra durante 60 años, entre 1957 y 2018, con muchas imágenes inéditas que pretenden poner en valor a un fotógrafo cuyo trabajo, lleno de sentido del humor, no es demasiado conocido. Entrada: 3 euros. Cita con la moda Cualquier noticia que tenga que ver con una nueva iniciativa relacionada con la moda es una buena noticia. Y así, nos hacemos eco de la primera edición del CLEC Fashion Festival, que se celebrará el viernes 21 y el sábado 22 de febrero en el Hemisfèric, de la Ciutat de les Arts i les Ciències de Valencia. Es un proyecto organizado por DIMOVA, la asociación de diseñadores de moda valenciana, que une disciplinas artísticas con características transversales, como la fotografía, la belleza, la gastronomía, el cine, la música o, claro está, la moda. Entre los diseñadores participantes, veteranos como Francis Montesinos, Ágatha Ruiz de la Prada, Dolores Cortés, Leandro Cano, Isabel Sanchís y nuevos talentos de la región como Siamo Studio, Sonia Carrasco o 404 Studio. Todo ello, regado con buena música y propuestas 'gastro': tapas llenas de color ideadas por chefs valencianos. Adquiere tu entrada general (los dos días más acceso a todas las actividades) por 39,90 euros. Creatividad al poder ¿Te apetece ponerte un reto que desafíe a tu creatividad? Si ya te has hartado de poner flechitas y puntitos en tu 'bullet journal', te proponemos que te dediques al bordado. Sí, has leído bien. Nuestra compañera Blanca del Río, redactora de belleza en Elle.es, es la encargada de impartir una serie de talleres de bordado en Madrid a los que, advertimos, no podrás resistirte (como nos ha pasado a nosotros; el bordado que ves arriba es de @livinglavidabeauty, la colaboradora Isabel Salinas). El primero de ellos se celebrará el 28 de febrero, viernes, de 17 a 20 h, y podrás aprender a hacer bordados

feministas, donde dejar constancia de tus gritos reivindicativos. El segundo tendrá lugar el 7 de marzo, sábado, de 10 a 13 horas, y la clave serán los bordados florales. El tercero, ya en abril, el sábado 4 de 10 a 13 h), serás totalmente libre para bordar como quieras, inspirándose en la naturaleza para bordar con puntadas básicas y detalles tridimensionales. Los dos primeros cuestan 30 euros y el último, 35 (material incluido). Más info en labicularts@gmail.com o con DM a @labicul. Como ella misma dice: "Contra el estrés, arte". "Caminando en línea recta no puede llegar uno muy lejos" Esta es una de las frases más bonitas de 'El principito', quizás una de las obras más inspiradoras y bellas de la literatura ¿infantil? Los valores de este libro de Antoine Saint-Exupéry seguro que te quedaron bien claros de niño porque te los repitieron millones de veces: la amistad, la felicidad, la responsabilidad... Para recuperar la felicidad de la infancia y conocer un poco más a fondo la vida de Saint-Exupéry, arranca este sábado en el teatro Adolfo Marsillach la gira nacional del musical 'Antoine', que recorrerá 10 ciudades españolas narrando la historia del autor, un piloto aventurero -de hecho, murió en un accidente de avión en un vuelo de reconocimiento en 1944- que utilizaba la escritura para expresar sus experiencias. Javier Godino ('El secreto de sus ojos') interpreta a Antoine, mientras que Shuarma, el vocalista de Elefantes -que también ha compuesto la música-, dará vida al Principito. Aquí tienes la información y los enlaces de toda la gira confirmada hasta el momento. El movimiento de la gastronomía valenciana Por cuarto año consecutivo, del 24 de febrero al 8 de marzo Valencia celebra una nueva edición del Valencia Culinary Festival, donde grandes chefs valencianos unen su talento para convertir la ciudad y sus alrededores en un destino gastronómico único. En este evento vas a encontrar más de 30 propuestas culinarias singulares y diferentes actividades como talleres y catas con el objetivo de ensalzar la riqueza y diversidad de la alta gastronomía valenciana, combinando la cocina tradicional con propuestas más innovadoras. Este año se suman al evento reputados restaurantes como Alejandro del Toro, Ampar, Apicius, Arrels, Baalbec, Baobab, Casa Montaña, El Poblet, Fierro, Karak, La Sucursal, Lienzo, Ricard Camarena, Riff, Saiti, Sucede, Toshi y Paraíso Travel. Más información en www.valenciaculinaryfestival.es Decoración señorial Desde hoy y hasta el próximo 1 de marzo, los mejores interioristas del país transformarán el interior del Palacio López-Dóriga (Paseo Recoletos, 15, Madrid) en un hotel de lujo, en una gran exposición en la que se combina diseño y arte. Se trata de la iniciativa HotElle Decoration, que pretende ser un punto de encuentro, intercambio de conocimiento y de networking de todos los sectores hospitality, desde el interiorismo a las cadenas explotadoras. Entre los interioristas participantes, que han tomado como suyo el objetivo de cambiar un edificio del siglo XIX en un moderno y lujoso hotel del XXI, destacan Lázaro Rosa Violán, Tomás Alía, Cousi Interiorismo, DavideDavid, Room 1804 y el paisajista Álvaro Sampedro. En el calendario de actividades, se han programado encuentros entre marcas y profesionales del sector, mesas redondas, brand talks y visitas destinadas también al público profesional. Adquiere tu entrada para la visita guiada (por estudiantes de arquitectura de la universidad Antonio de Nebrija) por 10 euros. Clásicos reconocidos No es fácil poder asistir a una ópera tan importante en el género como es 'La clemencia di Tito', la última composición de Wolfgang Amadeus Mozart. El genio de Salzburgo recibió, en 1791 y mientras trabajaba en 'La flauta mágica', el encargo de escribir una ópera que rindiera honores a Leopoldo II en su coronación como rey de Bohemia. El resultado

fue 'La Clemenza di Tito', ambientada en la Roma del siglo I y estrenada en Praga. La ópera nos presenta la relación de amor-odio entre Vitellia y Sesto, con la presencia del emperador Tito como artífice de la evolución de la trama. La ópera permanecerá en el Teatre del Liceu con la interpretación del director escénico David McVicar hasta el 29 de abril, con precios desde 15 euros. La razón de la sinrazón Comprar Que la guerra es probablemente la mayor infamia que ha inventado el ser humano, es algo que pocos ya se atreven a discutir. Pero cuando uno lee libros como 'La habitación enorme' (Nocturna ediciones, 18,05 euros), se da cuenta de que faltan palabras para describir la tragedia humana que se esconde tras ella. El poeta Edward E. Cummings escribió una de las grandes defensas de la libertad en una obra autobiográfica en la que narra su experiencia durante la Primera Guerra Mundial cuando, por un error, acabó pasando unos meses terribles en la prisión de La Ferte-Macé, en Normandía, en una habitación enorme donde se hacinaban todo tipo de personajes. El relato es tan magistral que sabe combinar brutalidad y humor negro, describiendo con certeza el ambiente de opresión, el desprecio de los superiores y el sentido de amistad y confraternización que se forja entre los presos. Conviene leer; sabiendo, eso sí, que nos revolverá por dentro y que nos hará que esas guerras que vemos día tras día en la tele nos vuelvan a llamar la atención. Pacto entre caballeros Llega este fin de semana a las pantallas españolas la nueva película de Guy Ritchie, 'The Gentlemen: Los señores de la mafia', con la que cambia completamente el registro con respecto al último filme que dirigió, 'Aladdin'. Ahora se adentra en un género, el de la acción y el crimen, que domina a la perfección y lo hace como él sabe, apoyado en un reparto de primera. La película narra la historia de un capo del tráfico de marihuana que quiere jubilarse y resulta divertida, ingeniosa y muy entretenida de ver. Hugh Grant, decidido a demostrar el actor que es (acordémonos de 'Florence Foster Jenkins' o la maravillosa 'A very English Scandal') sobresale en un cartel que comparte con Matthew McConaughey, Colin Farrell, Michelle Dockery ('Downton Abbey'), o Jeremy Strong (Succession). Un campamento para amantes de la cerveza Si te va a esquiar y la cerveza, este va a ser tu plan perfecto. quiere que los esquiadores puedan relajarse y disfrutar de la montaña con una cerveza bien fría en entornos inigualables, rodeados de naturaleza y de buen ambiente. Por eso ha puesto en marcha su "Campamento ", donde las personas que visiten hasta el 22 de marzo a las estaciones de Grandvalira, Baqueira, Aramón, Sierra Nevada, Masella y La Molina van a poder disfrutar de momentos únicos de gastro-relax a pie de pista. En estos espacios van a encontrar un gastronomía inspirada en la cocina de montaña incluye platos como olla aranesa, brochetas de carne, sopa de ajo y hamburguesas veganas, entre otros, ideales para maridar con toda la extensa gama de cervezas de San Migue. Más información en www.sanmiguel.es/eventos/experiencias/thesnowbee Óptica de mujer Serie Mitologías, 2012. "No se trata solo de reivindicar un espacio para el pensamiento y las aportaciones de las mujeres, sino de reconocer que la mirada de las mujeres es también universal y que puede ofrecer a la cultura no solo la visión femenina del mundo, sino la de toda la humanidad". Este es, según Antonio Molina-Vázquez y Susana Blas, comisarios, el objetivo de la muestra 'Mujeres fotógrafas. Una historia contada a medias', que podremos ver en Tabacalera (Embajadores, 51) hasta el 12 de abril. Se han recopilado casi medio centenar de fotografías y obras visuales de artistas como Esther Ferrer, Eva Lootz, Carmen Calvo, Isabel Muñoz o Ouka Leele, que ofrecen su punto de vista

para narrar lo femenino en una época de movilizaciones por la mujer. Tiempo de carnaval Matadero Madrid será este año el escenario principal del Carnaval de Madrid, que establecerá un lazo de unión entre lo más castizo y la cultura iberoamericana y que se prolongará desde este sábado 22 hasta el miércoles 26, fecha del entierro de la sardina. El desfile de Carnaval se celebrará este sábado a las 12 en Madrid Río, trayendo lo mejor de las fiestas de Barranquilla (Colombia), La Vega (República Dominicana), Oruro (Bolivia), regiones de Ecuador y, cómo no, Río de Janeiro. Luego, a las 14 horas, llegará el pregón en Plaza Matadero y después, una fiesta de la música con Javiera Mena, Mateo Kingman, Flaca y Chico-Trópico. Además de los sonos locales, el Carnaval también tiene un hueco para la gastronomía latinoamericana: en el Mercado de Productores del fin de semana, estará presente la cocina ecuatoriana con la asociación Asochees, mientras que el domingo habrá una mesa redonda sobre la presencia de las cocinas del otro lado del Atlántico en Madrid en la Nave 16.2 de Matadero Madrid a las 13:00 h. Consulta el programa completo para ver todas las actividades por distritos. ¿Quién dijo que la cultura era cara? Seguimos en febrero, aún queda por delante invierno, y si no tenemos ganas de pasar frío y somos de los que nos gusta la cultura, un planazo para el fin de semana es, cómo no, leer. Además de la propuesta de Cummings, tenemos otra a la que no te vas a resistir. Porque si eres de esas personas que no lee porque "los libros son caros", además de recordar el sentido de las bibliotecas, te queremos acercar a la nueva colección Esenciales. Se trata de una pequeña colección de ocho clásicos de bolsillo, grandes obras de la literatura universal, en un formato reducido -perfecto para llevarlo en el bolso a cualquier parte- y a un precio extraordinario: solo 3,75 euros. Vamos, que no hay excusas. Los títulos con los que arranca la colección son: 'Cuentos de terror', de Edgar Allan Poe; 'Bartleby, el escribiente', de Herman Melville; 'Flush', de Virginia Woolf; 'La metamorfosis', de Franz Kafka; 'Tristana', de Benito Pérez Galdós -en 2020 conmemoramos el centenario de su muerte-; 'El vampiro', de John Polidori; 'Arte de amar', de Ovidio y 'Otelo', de William Shakespeare'. Celebra el "Pancake Day" La inmensa mayoría de los mortales morimos por el dulce, que tanta tentación como capricho y castigo a la vez. Y si estás en Madrid te aseguramos que no vas a poder resistirte a la propuesta del hotel, que se ha sumado a la tradición inglesa más dulce y celebra el "Pancake Day". El martes 25 de febrero se celebra en el Reino Unido este día tan singular y azucarado pero en la capital española lo vamos a hacer del 21 al 25. Para ello este establecimiento ha creado una selección de seis variedades dulces de pancakes, caseros y para todos los gustos. Vas a poder elegir entre el de manzana asada y mantequilla tostada, de mousse de chocolate blanco con café y Mango, de dulce de leche, plátano y avena, de nutella y fresón, de toffe y arándanos y de crema de almendra dulce y algarroba. Además, todos ellos puedes acompañarlos de una bebida caliente como café, infusiones y chocolate o algo más refrescante como una copa de cava. El Precio del pancake + bebida es de 6 euros. Las mejores películas de 2

Audiencia: 1.000**Ranking:** 2**VPE:** 1,00**Página:** 1**Tipología:** online

La clemenza di Tito

Jueves, 20 de febrero de 2020

[QUÈ] - Wolfgang Amadeus Mozart [QUI] Orquestra : Orquestra Simfònica i Cor del Gran Teatre del Liceu
Director d'orquestra : Josep Pons [QUAN i COM] 22/02/20 20:00 hores - Preu: ¤ 23/02/20 17:00 hores -
Preu: ¤ 25/02/20 20:00 hores - Preu: ¤ 27/02/20 20:00 hores - Preu

El poder de Mozart, i Mozart i el poder al Liceu

Jueves, 20 de febrero de 2020



'La clemenza di Tito' Gran Teatre del Liceu. 19 de febrer del 2020 El 1988 Ivan Nagel va escriure un llibre que, traduït al castellà, va ser editat el 2006 per Katz Editores amb el títol Autonomía y gracia. Sobre las óperas de Mozart . D'origen hongarès però nacionalitzat alemany, l'assagista sostenia que les línies transversals constants de les òperes mozartianes són l'autonomia (a partir de la forma) i la gràcia, entesa com a garant de

magnanimitat, en una mena de simptomatologia del perdó amb què Mozart culmina l'evolució de l'òpera des dels seus inicis fins a la fi de la Il·lustració. Nagel interpretava la gràcia mozartiana a la llum de l'esperit il·luminista de Montesquieu, i és així com feia una lúcida exegesi de l'última òpera del catàleg de Mozart, La clemenza di Tito . Una òpera estrenada, per cert, vint-i-quatre dies abans de La flauta màgica i en la qual, menys explícitament que en el cèlebre singspiel , s'endevina també l'ideari maçònic. 'La clemenza di Tito': un drama polític violent i pur El muntatge de David McVicar, estrenat fa nou anys a Ais de Provença i reposat al Liceu , parteix de la utopia del Segle de les Llums, però va una mica més enllà: el director escocès posa èmfasi en el pes del poder que assetja l'emperador Tito, amenaçat per la guàrdia pretoriana durant el cor final, deixant entreveure el seu futur assassinat. El context en què s'ambienta l'espectacle no podia ser més encertat, perquè els conceptes abans esmentats s'emmarquen en ple Primer Imperi, en una Europa encara trasbalsada per la caiguda de l'Antic Règim i amatent a les gestes de Bonaparte. Tot plegat emmarcat en una escenografia sòbria i elegant, del mateix McVicar i de Bettina Neuhaus, i amb encertat vestuari de Jenny Tiramani. Equip musical homogeni L'espectacle, que es reprendrà amb noves funcions el mes d'abril amb un repartiment alternatiu, presenta ara un cast força homogeni i de qualitat. Paolo Fanale va ser un Tito expressiu i musical. Va mostrar signes de cansament a l'últim quadre i va resoldre bé les àries, malgrat les agilitats de Se all'impero resoltes a bategades. Myrtò Papatnasiu va assumir el rol de Vitellia amb un rendiment de menys a més i reservant-se els millors recursos per a la gran ària del segon acte (Non più di fiori), tot i que va semblar una mica apagada al final del primer. Sens dubte, la gran triomfadora va ser Stéphanie d'Oustrac, un Sesto majúscul, a ple rendiment en les seves tres exigents àries, molt especialment Deh, per questo istante solo . Exquisida la Servilia d'Anne-Catherine Gillet al servei d'un paper petit però deliciós i molt bé l'Annio de Lidia Vinyes-Curtis, tot i que la veu és petita i la projecció irregular. El baix Matthieu Lécroart va

Audiencia: 89.607

Ranking: 5

VPE: 376,35

Página: 2

Tipología: online

complir com a Publio. El cor del Liceu, reduït, va tenir moments de tot i l'orquestra titular va funcionar, tot i que es nota que Mozart no és el seu plat predilecte, malgrat el bon rendiment dels obligats de clarinet i corno di bassetto . Philippe Auguin, no obstant això, es va esforçar per treure un so com més de transparent millor al servei de l'extraordinària partitura mozartiana. Això va anar en detriment del tremp dramàtic: tothom sap que La clemenza di Tito és una òpera molt estàtica, però en moments com el final del primer acte cal accentuar molt més la tensió creixent a l'entorn de l'incendi del Capitoli i del suposat assassinat de Tito. I és que, amb estatisme i preciosisme, la música de Mozart revalida amb La clemenza di Tito el seu poder, al servei d'un títol sobre el sentit del poder.

El poder de Mozart, i Mozart i el poder al Liceu

Jueves, 20 de febrero de 2020



El teatre de la Rambla reposa el muntatge de David McVicar de 'La clemenza di Tito' 'La clemenza di Tito' Gran Teatre del Liceu. 19 de febrer del 2020 El 1988 Ivan Nagel va escriure un llibre que, traduït al castellà, va ser editat el 2006 per Katz Editores amb el títol Autonomía y gracia. Sobre las óperas de Mozart . D'origen hongarès però nacionalitzat alemany, l'assagista sostenia que les línies transversals constants de les òperes

mozartianes són l'autonomia (a partir de la forma) i la gràcia, entesa com a garant de magnanimitat, en una mena de simptomatologia del perdó amb què Mozart culmina l'evolució de l'òpera des dels seus inicis fins a la fi de la Il·lustració. Nagel interpretava la gràcia mozartiana a la llum de l'esperit il·luminista de Montesquieu, i és així com feia una lúcida exegesi de l'última òpera del catàleg de Mozart, La clemenza di Tito . Una òpera estrenada, per cert, vint-i-quatre dies abans de La flauta màgica i en la qual, menys explícitament que en el cèlebre singspiel , s'endevina també l'ideari maçònic.

'La clemenza di Tito': un drama polític violent i pur El muntatge de David McVicar, estrenat fa nou anys a Ais de Provença i reposat al Liceu , parteix de la utopia del Segle de les Llums, però va una mica més enllà: el director escocès posa èmfasi en el pes del poder que assetja l'emperador Tito, amenaçat per la guàrdia pretoriana durant el cor final, deixant entreveure el seu futur assassinat. El context en què s'ambienta l'espectacle no podia ser més encertat, perquè els conceptes abans esmentats s'emmarquen en ple Primer Imperi, en una Europa encara trasbalsada per la caiguda de l'Antic Règim i amatent a les gestes de Bonaparte. Tot plegat emmarcat en una escenografia sòbria i elegant, del mateix McVicar i de Bettina Neuhaus, i amb encertat vestuari de Jenny Tiramani. Equip musical homogeni L'espectacle, que es reprendrà amb noves funcions el mes d'abril amb un repartiment alternatiu, presenta ara un cast força homogeni i de qualitat. Paolo Fanale va ser un Tito expressiu i musical. Va mostrar signes de cansament a l'últim quadre i va resoldre bé les àries, malgrat les agilitats de Se all'impero resoltes a bategades. Myrtò Papatanasu va assumir el rol de Vitellia amb un rendiment de menys a més i reservant-se els millors recursos per a la gran ària del segon acte (Non più di fiori), tot i que va semblar una mica apagada al final del primer. Sens dubte, la gran triomfadora va ser Stéphanie d'Oustrac, un Sesto majúscul, a ple rendiment en les seves tres exigents àries, molt especialment Deh, per questo istante solo . Exquisida la Servilia d'Anne-Catherine Gillet al servei d'un paper petit però deliciós i molt bé l'Annio de Lidia Vinyes-

Audiencia: 1.000

Ranking: 2

VPE: 1,00

Página: 2

Tipología: online

Curtis, tot i que la veu és petita i la projecció irregular. El baix Matthieu Lécroart va complir com a Publio. El cor del Liceu, reduït, va tenir moments de tot i l'orquestra titular va funcionar, tot i que es nota que Mozart no és el seu plat predilecte, malgrat el bon rendiment dels obligats de clarinet i corno di bassetto . Philippe Auguin, no obstant això, es va esforçar per treure un so com més de transparent millor al servei de l'extraordinària partitura mozartiana. Això va anar en detriment del tremp dramàtic: tothom sap que La clemenza di Tito és una òpera molt estàtica, però en moments com el final del primer acte cal accentuar molt més la tensió creixent a l'entorn de l'incendi del Capitoli i del suposat assassinat de Tito. I és que, amb estatisme i preciosisme, la música de Mozart revalida amb La clemenza di Tito el seu poder, al servei d'un títol sobre el sentit del poder.

«La clemenza di Tito», un assumpte molt seriós

Jueves, 20 de febrero de 2020



Any 1791. Mozart, ja força malalt, viu un moment de creativitat enlluernadora. Un últim any de vida on escriu el 'Quinten núm. 6' o el 'Concert per a clarinet', i on simultanieja l'escriptura del 'Rèquiem' amb dues òperes - 'La flauta màgica' i 'La clemenza di Tito', peces que acabarien sent un testament de gran impacte i bellesa. Escrita per encàrrec de Leopold II en motiu de la coronació com a rei de Bohèmia, 'La clemenza...' no va generar entusiasmes, si bé el temps l'ha situat al lloc -d'honor- que mereix, com una

Il·luminosa exhibició de tots els talents d'un compositor únic, ben visibles en el muntatge estrenat al Liceu aquest dimecres . La clemenza di Tito W. A. Mozart Gran Teatre del Liceu de Barcelona Del 19 de febrer al 29 d'abril Representada vint-i-quatre dies abans que La flauta màgica , amb un Mozart malalt, arruïnat i desafortadament creatiu , La clemenza di Tito va ser rebuda tèbiament -sense anar més lluny, la dona de l'emperador la titllaria, sense cap escrúpol, de "porcheria tedesca" ("porqueria alemanya"). Bandejada fins a la segona meitat del segle XX , ara és reconeguda com una peça d'una bellesa incontestable. Una obra que sorprèn per l'obstinació en la recerca d'un plaer que ens sobrepassa. Que atrapa l'espectador des de la dolcesa i la brillantor, amb passatges com la primera ària de Vitellia , la darrera ària de Servilia , la confessió de la traïció de Vitellia amb "Non più di fiori", o el "Parto, ma tu buen mio", la gran ària de Sesto amb el famós obligato de clarinet. Anne-Catherine Gillet (Servilia), amb moments brillants a l'òpera «La clemenza di Tito ». Foto: A. Bofill / Liceu Són només algunes de les peces d'una partitura especialment inspirada , encara la menys coneguda d'entre totes les òperes que va escriure el geni de Salzburg. Tot i que el llibret del poeta italià Caterino Mazzolà presenta un argument fàcil d'entendre i de seguir, sense gaire complicacions, cal destacar que La clemenza di Tito és l'obra on el compositor austríac mostra una evolució psicològica més reeixida en els personatges: dilemes que comporten dolor, passions que remeten al penediment, una justícia que ens obliga a prendre decisions. L'obra és construïda a partir d'un paisatge dramàtic que fa evolucionar els protagonistes, de principi a fi, superant el retaule d'equívocs insubstancials, amb la voluntat de mostrar la complexitat de tots nosaltres, que som capaços de fer el mal, però també de reparar-lo amb la bondat. Fins al final, amb la clemència de Tito Vespasià com a garant de l'equilibri, en una interpretació personal del poder

. Un punt i final compositiu de justícia: va ser en l'òpera on Mozart va saber portar fins a l'extrem el talent que el va fer reeixir en cadascun del tres gèneres operístics del moment: òpera seria, òpera buffa i singspiel. Myrtò Papatanasiu (Vitellia) i Stéphanie D'Oustrac, un Sesto d'impacte. Foto: A. Bofill / Liceu Situada en el terreny de la seriositat, però jugant amb tot el bagatge del músic, el muntatge que es pot veure al Liceu (fins al 29 d'abril, repartit en dues tongades) ens ofereix una versió on degustar la dolcesa i, alhora, la contundència de les accions, molt respectuosa amb el llegat mozartà i sòlida, amb una direcció musical impecable, obra de Philippe Auguin; amb el vestuari al punt de Jenny Tiramani; amb una direcció d'escena sobria i minimalista, signada per David McVicar, que trasllada l'acció de Roma a l'imperi napoleònic; i amb actuacions com la de Stéphanie D'Oustrac, impactant en el paper de Sesto. El debut de la mezzosoprano a la sala barcelonina acaba amb molt bona nota. L'actuació que ofereix és una meravella, amb un públic entregat va saber agrair la tessitura i tota la paleta de colors i atractius desplegats, amb una veu modulada amb mestria, encenent les notes quan calia fer-ho. Brillant també Anne-Catherine Gillet (Servilia), movent-se amb solvència i vigor pels aguts que el paper reclama, també aplaudida amb ganes pels assistents. Amb nota, però molt menys diligent, la soprano grega Myrtò Papatanasiu (Vitellia), escènica potent i destacable pel vibrato, en un domini molt interessant de les necessitats del drama. A l'alta banda, un Tito representat pel tenor Paolo Fanale, segur en l'execució, però estranyament poc àgil quan calia ser-ho. A la clemència li va faltar un toc d'autoritat. No prou, però, per fer trontollar una òpera que és un assumpte molt seriós, com bé queda palès en un muntatge que fa justícia a l'obra mateixa. Paolo Fanale, Tito, i Stéphanie D'Oustrac, Sesto, en una escena de «La clemenza di Tito», al Liceu. Foto: A. Bofill / Liceu Esteve Plantada Granollers, 1979. És poeta, periodista cultural, crític de cinema i professor del Màster de Periodisme Literari de la UAB i de l'Escola d'Espectacles de l'Ateneu Barcelonès. Ha estat coordinador d'"El Temps de les Arts" i col·labora regularment a "El Temps", a "Els Matins" de TV3, a l'"Àrtic" de Betevé i al "Catalunya Migdia" de Catalunya Ràdio. Esteve Plantada: darrers articles (Veure-ho tot)

La belleza musical salva 'La clemenza di Tito' del Liceo

Jueves, 20 de febrero de 2020



Monótono montaje de la ópera de Mozart en el coliseo barcelonés No ha tenido suerte el Liceo con su producción de La clemenza di Tito, la última ópera que escribió Wolfgang Amadeus Mozart, estrenada en el Teatro Nacional de Praga en el 6 de septiembre de 1791, casi tres meses antes de su muerte. La partitura es sublime y la expresividad del canto exige voces bien adiestradas, pero el reparto, bajo la muy estimable dirección de

Philippe Auguin --buenos cantantes, no siempre audibles en un teatro tan grande-- no levantó pasiones en una monótona puesta en escena de David McVicar, esclava de sus decorados monumentales. La gestación de este regreso de Mozart a un género ya obsoleto, la ópera seria, fue muy rápida, un par de meses que minaron aún más su precaria salud. Fue un encargo de Leopoldo II para celebrar su coronación, rechazado primero por Salieri, que le obligó a hacer un alto en la composición del Réquiem y La Flauta Mágica, pidiendo a su discípulo Süssmayr que escribiera los recitativos secos, muy pesados. Contiene música bellísima, del mejor Mozart, de una expresividad que supera las rígidas convenciones de la ópera seria en un libreto adaptado por Caterino Mazzola a partir de una alegórica pieza de Metastasio sobre la bondad del emperador Tito. Nunca ha gozado del favor del público del Liceo, que acogió en 1963 su estreno en España, en alemán, y solo ha ofrecido 25 representaciones, la última en 2006 en una futurista y confusa puesta de Francisco Negrín, muy bien dirigida por Sebastian Weigle. La producción cuenta con una monumental escenografía, cargada de columnas, escaleras y paneles móviles, que evoca un palacio imperial, sin apenas rastros de la Roma del siglo I en la que Vitellia, hija de Vespasiano, y su amante Sesto intentan asesinar a Tito, el nuevo emperador, tan bondadoso que, en lugar de ejecutarlos, los bendice con el perdón. En la producción, creada para Aix-en-Provence en 2011 y comprada por el Liceo, McVicar firma algunos detalles interesantes --el busto de Vespasiano teñido de rojo que presagia la tragedia- y acerca la trama al tiempo de Mozart y al ideario de la francmasonería. El vestuario evoca el estilo del Primer Imperio francés salvo en la guardia pretoriana, que parecen samuráis perdidos en el tiempo, y se pasan la función blandiendo espadas en posición de ataque. La orquesta del Liceo, con brillantes intervenciones en las arias con clarinete obligado, ofreció un sonido de calidad, bien templado en dinámicas y tensión dramática por Auguin. En el papel titular, el tenor Paolo Fanale mostró su dominio del estilo con medios muy ligeros y apuros en la coloratura. El público aplaudió el expresivo y bien perfilado Sesto --el papel más agradecido-- de la mezzosoprano Stéphanie d'Oustrac y la temperamental

Vitellia de la soprano Myrtò Papatanasiu, de gran instinto dramático pero desbordada en los pasajes de agilidad. Completando el plantel de voces femeninas que domina la obra, la soprano Anne-Catherine Gillet fue una notable Servilia, y la mezzosoprano Lidia Vinyes-Curtis, un eficaz Annio. Correcto el barítono Matthieu Lécroart (Publico) y muy acertado el coro del Liceo, dirigido con musicalidad por Conxita Garcia. El teatro ofrece cinco funciones hasta el 27 de febrero y otras cuatro del 17 al 29 de abril.

Una conformista 'clemenza di Tito' al Liceu

Jueves, 20 de febrero de 2020



Manel Haro. Barcelona / @manelhc Trobo que, de tant en tant, cal reflexionar sobre com es forma una crítica en un teatre d'òpera. No em refereixo només a la digna professió d'escriure per compartir l'opinió sobre un espectacle -perquè tota crítica és opinió-, sinó, de manera més general, a totes aquelles persones que tenen un esperit crític, entenent això com aquella actitud que fa que consumim cultura amb voluntat de gaudi, però també d'anàlisi i de reflexió. En el cas de l'òpera, és molt habitual trobar-se amb opinions molt extremes, aquelles que se senten còmodes amb un continu catastrofisme, que es creixen fins i tot davant de petits desajustos, que busquen el mínim error per justificar la seva disconformitat portada ja de casa, però també aquelles que es complauen

amb gairebé tot, que troben que quan un cantant desafina és perquè ha volgut marcar estil en el seu paper. Exagero una mica, és clar. Al final tots tenim opinions, algunes són molt diferents si s'expressen en privat, entre col·legues, de si s'expressen en públic. Confesso que a vegades m'he sorprès llegint articles elogiosos de crítics que el dia de l'estrena d'un espectacle treien fum pels queixals. Cadascú és amo de les seves opinions i de les seves perversions, només faltaria. Però no escric avui per fer bandera de moralisme, sinó precisament per recordar que hem d'estimar les nostres opinions, sense fer-les sagrades, però sí estimar-les fins i tot quan més ho necessiten. I tot això per què? Ahir vaig anar a veure La clemenza di Tito de Mozart al Liceu, una òpera seria estrenada a Praga el 1791, el mateix any en què va morir el compositor. Anava amb ganes perquè Mozart és Mozart i, tot i que he de reconèixer que La clemenza no és de les òperes que més m'apassionen de l'austríac, no em faltaven motius per estar ben atent a la butaca. Però, ai, ¿què passa quan des dels primers minuts, sents que res no acaba de funcionar sobre l'escenari? Doncs que comences a pensar que potser estàs massa cansat, que avui t'has llevat una mica irritable, que potser estàs sent massa dur amb la feina dels cantants. Avança l'espectacle i tens la sensació que hi ha recitatius que semblen una baralla de

galls, que les coreografies semblen fetes per a un comiat de solter, que la música pesa molt, que no té caràcter, que està allà perquè hi ha de ser, que al director (Philippe Auguin) li cal una mica d'empenta. Et fixes en la cara del senyor que seu al costat -un fix del Liceu, tot s'ha de dir-, i veus que a poc a poc va mostrant impaciència, que mira el rellotge de tant en tant quan encara no ha acabat el primer acte, i penses que potser no tot està malament al teu cap. Al descans comento amb alguns amics i coneguts què els hi està semblant l'espectacle, i em diuen que ho estan gaudint, que els hi agrada força. I jo em torno a quedar a quadros. I els hi pregunto si no creuen que els cantants, en general, no estan a un bon nivell, que la música sembla una flama tremolosa a punt d'apagar-se amb algun moment lluminós quan bufa el vent, que l'escenografia no té cap mena de gràcia, que és freda, que no aporta res, que la direcció d'escena de David McVicar sembla pensada amb poques ganes, una mica per sortir del pas. Però em quedo sol amb la meva valoració. I aquí és quan torno a la introducció d'aquest text: les opinions són subjectives i un no ha de tenir vergonya de compartir-les fins i tot quan no hi troba quòrum. Amics, aquesta clemenza m'ha decebut. No he trobat gaires estímuls més enllà de Mozart. Les interpretacions no m'han semblat notables, ni la del tenor Paolo Fanale en el rol de Tito Vespasiano (no hi vaig trobar força, ni caràcter, ni tècnica), ni la de la mezzosoprano Stéphanie D'Oustrac com a Sesto (celebrada per uns quants però molt justa en el meu parer i mancada d'equilibri) ni tampoc la de Myrtò Papatnasiu fent de Vitellia (que la vaig trobar francament fluixa, com si no tingués el control de la seva veu). Em va seduir molt més la soprano Anne-Catherine Gillet en el rol de Servilia, he de dir. La direcció musical la podem salvar si volem, però crec que al Liceu cal demanar-li més, i la lectura d'Auguin no em va semblar molt lluïda, no va sumar, em va anar apagant poc a poc. Ara bé, trobo que un dels handicaps més grans va ser la feina de McVicar en la direcció d'escena i en l'escenografia, que em van semblar absent de bones idees i de directrius clares que van fer que la versemblança i el dramatisme de tot plegat quedés una mica en suspens. Aquesta és la meva conclusió: potser jo estava cansat, potser estic equivocant, potser em vaig llevar una mica irritable, però, sigui com sigui, no vaig sortir content del Liceu. _____ La clemenza di Tito / Wolfgang Amadeus Mozart / Gran Teatre del Liceu / Orquestra Simfònica del Gran Teatre Liceu / Director d'orquestra: Philippe Auguin / Direcció d'escena: David McVicar / Direcció del Cor: Conxita Garcia / Intèrprets: Paolo Fanale, Myrtò Papatnasiu, Anne-Catherine Gillet, Stéphanie D'Oustrac, Lidia Vinyes-Curtis, Matthieu Lécroart, David Greeves / 19 de febrer del 2020 / www.liceubarcelona.cat

Vota Stéphanie

Viernes, 21 de febrero de 2020



«La clemenza di Tito» Gran Teatro del Liceo, Barcelona Cuesta imaginar que dentro de dos siglos alguien siga ensimismado por algún producto del actual marketing político. Eso es justo lo que logró Leopoldo II de Bohemia cuando encargó al mismísimo Mozart un panfleto para celebrar su coronación. Aquél panfleto se estrenó en Praga en 1791, se titula «La Clemenza di Tito

» y ha pasado a la posteridad como la última ópera de Mozart. «La clemenza di Tito» ha vuelto al Liceo catorce años después de su última representación y con el montaje de uno de los directores escénicos más cotizados del momento, David McVicar. Su propuesta es respetuosa con el libreto y la partitura e incluye una buena dirección de actores. Tiene la virtud de no molestar e incluso ayudar a los cantantes en muchos momentos, aunque quizás sea demasiado sobria. Si se tratase de una campaña electoral, la presidenta de la función sería la mezzosoprano francesa Stéphanie D'Oustrac por mayoría absoluta. Ella recibió la más sonora ovación tras bordar un Sesto simplemente perfecto. Este papel es uno de los más bellos regalos que nos dejó Mozart, además de todo un reto para los cantantes. Necesita estar bien apuntalado por Annio, otro rol masculino cantado por una mujer, que en este caso fue Lidia Vinyes-Curtis, impecable en sus arias y recitativos. Ambas se han bregado en el terreno de la música barroca, y en esta producción se nota y se agradece a partes iguales. El emperador clemente, un Tito en el que Leopoldo se quiso ver reflejado, lo encarnó Paolo Fanale, quien salvó con dignidad un rol y una tesitura que no lo ponen nada fácil. Por su parte, la intrigante Vitellia de Myrtó Papatnasiu no acabó de despegar. La soprano ha demostrado repetidamente su valía, pero no tuvo su mejor noche y pareció costarle encajar en el estilo mozartiano. Estuvo correcto el coro y mostró buen sonido la orquesta, con Philippe Auguin al frente. Su concepción busca más al Mozart sublime que al chispeante, lo que se traduce en unos «tempi» reposados que no parecieron convencer al público. Mención especial merece el trabajo de Rodrigo de Vera: la complejidad de acompañar los recitativos desde el clave no siempre se valora en su justa medida, y el resultado fue excelente. Música : Wolfgang Amadeus Mozart. Libreto : Pietro Metastasio y Caterino Mazzolà. Dirección musical : Philippe Auguin. Dirección de escena : David McVicar. Escenografía : D. McVicar y Bettina Neuhaus. Vestuario : Jenny Tiramani. Iluminación : Jennifer Tipton. Principales intérpretes : Paolo Fanale, Myrtò Papatnasiu, Anne-Catherine Gillet, Stéphanie D'Oustrac. Orquesta Sinfónica y Coro del Gran Teatro del Liceo. Barcelona, Gran Teatro del Liceo

Vota Stéphanie

Viernes, 21 de febrero de 2020



Cuesta imaginar que dentro de dos siglos alguien siga ensimismado por algún producto del actual marketing político. Eso es justo lo que logró Leopoldo II de Bohemia cuando encargó al mismísimo Mozart un panfleto para celebrar su coronación. Aquél panfleto se estrenó en Praga en 1791, se titula «La Clemenza di Tito» y ha pasado a la posteridad como la última ópera de Mozart. «La

clemenza di Tito» ha vuelto al Liceo catorce años después de su última representación y con el montaje de uno de los directores escénicos más cotizados del momento, David McVicar. Su propuesta es respetuosa con el libreto y la partitura e incluye una buena dirección de actores. Tiene la virtud de no molestar e incluso ayudar a los cantantes en muchos momentos, aunque quizás sea demasiado sobria. Si se tratase de una campaña electoral, la presidenta de la función sería la mezzosoprano francesa Stéphanie D'Oustrac por mayoría absoluta. Ella recibió la más sonora ovación tras bordar un Sesto simplemente perfecto. Este papel es uno de los más bellos regalos que nos dejó Mozart, además de todo un reto para los cantantes. Necesita estar bien apuntalado por Annio, otro rol masculino cantado por una mujer, que en este caso fue Lidia Vinyes-Curtis, impecable en sus arias y recitativos. Ambas se han bregado en el terreno de la música barroca, y en esta producción se nota y se agradece a partes iguales. El emperador clemente, un Tito en el que Leopoldo se quiso ver reflejado, lo encarnó Paolo Fanale, quien salvó con dignidad un rol y una tesitura que no lo ponen nada fácil. Por su parte, la intrigante Vitellia de Myrtò Papatanasíu no acabó de despegar. La soprano ha demostrado repetidamente su valía, pero no tuvo su mejor noche y pareció costarle encajar en el estilo mozartiano. Estuvo correcto el coro y mostró buen sonido la orquesta, con Philippe Auguin al frente. Su concepción busca más al Mozart sublime que al chispeante, lo que se traduce en unos «tempi» reposados que no parecieron convencer al público. Mención especial merece el trabajo de Rodrigo de Vera: la complejidad de acompañar los recitativos desde el clave no siempre se valora en su justa medida, y el resultado fue excelente. Música: Wolfgang Amadeus Mozart. Libreto: Pietro Metastasio y Caterino Mazzolà. Dirección musical: Philippe Auguin. Dirección de escena: David McVicar. Escenografía: D. McVicar y Bettina Neuhaus. Vestuario: Jenny Tiramani. Iluminación: Jennifer Tipton. Principales intérpretes: Paolo Fanale, Myrtò Papatanasíu, Anne-Catherine Gillet, Stéphanie D'Oustrac. Orquesta Sinfónica y Coro del Gran Teatro del Liceo. Barcelona, Gran Teatro del Liceo es un contenido original de ABC.es

Vota Stéphanie

Viernes, 21 de febrero de 2020



Cuesta imaginar que dentro de dos siglos alguien siga ensimismado por algún producto del actual marketing político. Eso es justo lo que logró Leopoldo II de Bohemia cuando encargó al mismísimo Mozart un panfleto para celebrar su coronación. Aquél panfleto se estrenó en Praga en 1791, se titula «La Clemenza di Tito» y ha pasado a la posteridad como la última ópera de Mozart. «La

clemenza di Tito» ha vuelto al Liceo catorce años después de su última representación y con el montaje de uno de los directores escénicos más cotizados del momento, David McVicar. Su propuesta es respetuosa con el libreto y la partitura e incluye una buena dirección de actores. Tiene la virtud de no molestar e incluso ayudar a los cantantes en muchos momentos, aunque quizás sea demasiado sobria. Si se tratase de una campaña electoral, la presidenta de la función sería la mezzosoprano francesa Stéphanie D'Oustrac por mayoría absoluta. Ella recibió la más sonora ovación tras bordar un Sesto simplemente perfecto. Este papel es uno de los más bellos regalos que nos dejó Mozart, además de todo un reto para los cantantes. Necesita estar bien apuntalado por Annio, otro rol masculino cantado por una mujer, que en este caso fue Lidia Vinyes-Curtis, impecable en sus arias y recitativos. Ambas se han bregado en el terreno de la música barroca, y en esta producción se nota y se agradece a partes iguales. El emperador clemente, un Tito en el que Leopoldo se quiso ver reflejado, lo encarnó Paolo Fanale, quien salvó con dignidad un rol y una tesitura que no lo ponen nada fácil. Por su parte, la intrigante Vitellia de Myrtò Papatanasíu no acabó de despegar. La soprano ha demostrado repetidamente su valía, pero no tuvo su mejor noche y pareció costarle encajar en el estilo mozartiano. Estuvo correcto el coro y mostró buen sonido la orquesta, con Philippe Auguin al frente. Su concepción busca más al Mozart sublime que al chispeante, lo que se traduce en unos «tempi» reposados que no parecieron convencer al público. Mención especial merece el trabajo de Rodrigo de Vera: la complejidad de acompañar los recitativos desde el clave no siempre se valora en su justa medida, y el resultado fue excelente. Música : Wolfgang Amadeus Mozart. Libreto : Pietro Metastasio y Caterino Mazzolà. Dirección musical : Philippe Auguin. Dirección de escena : David McVicar. Escenografía : D. McVicar y Bettina Neuhaus. Vestuario : Jenny Tiramani. Iluminación : Jennifer Tipton. Principales intérpretes : Paolo Fanale, Myrtò Papatanasíu, Anne-Catherine Gillet, Stéphanie D'Oustrac. Orquesta Sinfónica y Coro del Gran Teatro del Liceo. Barcelona, Gran Teatro del Liceo es un contenido original de ABC.es

Vota Stéphanie

Viernes, 21 de febrero de 2020

«La clemenza di Tito» Gran Teatro del Liceo, Barcelona Cuesta imaginar que dentro de dos siglos alguien siga ensimismado por algún producto del actual marketing político. Eso es justo lo que logró Leopoldo II de Bohemia cuando encargó al mismísimo Mozart un panfleto para celebrar su coronación. Aquél panfleto se estrenó en Praga en 1791, se titula «La Clemenza di Tito» y ha pasado a la posteridad como la última ópera de Mozart. «La clemenza di Tito» ha vuelto al Liceo catorce años después de su última representación y con el montaje de uno de los directores escénicos más cotizados del momento, David McVicar. Su propuesta es respetuosa con el libreto y la partitura e incluye una buena dirección de actores. Tiene la virtud de no molestar e incluso ayudar a los cantantes en muchos momentos, aunque quizás sea demasiado sobria. Si se tratase de una campaña electoral, la presidenta de la función sería la mezzosoprano francesa Stéphanie D'Oustrac por mayoría absoluta. Ella recibió la más sonora ovación tras bordar un Sesto simplemente perfecto. Este papel es uno de los más bellos regalos que nos dejó Mozart, además de todo un reto para los cantantes. Necesita estar bien apuntalado por Annio, otro rol masculino cantado por una mujer, que en este caso fue Lidia Vinyes-Curtis, impecable en sus arias y recitativos. Ambas se han bregado en el terreno de la música barroca, y en esta producción se nota y se agradece a partes iguales. El emperador clemente, un Tito en el que Leopoldo se quiso ver reflejado, lo encarnó Paolo Fanale, quien salvó con dignidad un rol y una tesitura que no lo ponen nada fácil. Por su parte, la intrigante Vitellia de Myrtò Papatnasiu no acabó de despegar. La soprano ha demostrado repetidamente su valía, pero no tuvo su mejor noche y pareció costarle encajar en el estilo mozartiano. Estuvo correcto el coro y mostró buen sonido la orquesta, con Philippe Auguin al frente. Su concepción busca más al Mozart sublime que al chispeante, lo que se traduce en unos «tempi» reposados que no parecieron convencer al público. Mención especial merece el trabajo de Rodrigo de Vera: la complejidad de acompañar los recitativos desde el clave no siempre se valora en su justa medida, y el resultado fue excelente. Música : Wolfgang Amadeus Mozart. Libreto : Pietro Metastasio y Caterino Mazzolà. Dirección musical : Philippe Auguin. Dirección de escena : David McVicar. Escenografía : D. McVicar y Bettina Neuhaus. Vestuario : Jenny Tiramani. Iluminación : Jennifer Tipton. Principales intérpretes : Paolo Fanale, Myrtò Papatnasiu, Anne-Catherine Gillet, Stéphanie D'Oustrac. Orquesta Sinfónica y Coro del Gran Teatro del Liceo. Barcelona, Gran Teatro del Liceo

Crítica: La Clemenza di Tito en el Liceu, Mozart dentro de la corrección

Viernes, 21 de febrero de 2020

LA CLEMENZA DI TITO (W. A. MOZART) Mozart dentro de la corrección Teatre del Liceu de Barcelona. 19 Febrero 2020. Faltaba esta última ópera de Mozart del Liceu desde octubre de 2006, cuando se representó con buen éxito. En esta ocasión el resultado ha sido más modesto con una producción escénica elegante y adecuada, una versión musical correcta y un reparto vocal más bien modesto. El Liceu nos ha ofrecido la producción del británico David McVicar, que se estrenó en el Festival de Aix-en-Provence en el año 2011. Ahora aparece como producción del Liceu, lo que parece indicar que el teatro barcelonés la ha comprado. Se trata de un trabajo elegante y adecuado, cuya novedad radica en trasladar la acción al siglo XIX, con una escenografía de David McVicar y Bettina Neuhaus, que ofrece al fondo la fachada de un palacio, mostrando una gran escalera por delante y a la derecha. Las escenas de interior se consiguen con el movimiento de elementos escénicos en forma de paredes y pilares. El vestuario de Jenny Tiramani resulta adecuado, llamando la atención el manto rojo de Tito en la escena final. Correcta la iluminación de Jennifer Tipton. La trama está bien narrada, definiendo bien a los distintos personajes. La dirección de escena la ha llevado adelante en Barcelona Marie Lambert-Le Bihan. Escena La dirección musical corrió a cargo del francés Philippe Auguin, que volvía al Liceu tras su Otello verdiano hace 4 años. Su lectura ha sido correcta y no particularmente brillante. Me resultó más adecuada en el segundo acto, mientras que no me convenció en el primero. Buena la prestación de la Orquesta del Liceu, así como la del Coro del Liceu en sus breves intervenciones. El Emperador Tito fue interpretado por el tenor italiano Paolo Fanale, cuya voz me resulta un tanto más ligera que lo deseable en este personaje. Su actuación ha sido buena, ofreciendo unos recitativos verdaderamente ejemplares, dando siempre sentido a todas sus frases. Resolvió bien la difícil aria Se all'impero, incluyendo las difíciles agilidades que lleva consigo. Paolo Fanale Vitellia fue interpretada por la soprano Myrtò Papatanasu, cuya prestación me resultó insuficiente. Hace falta un centro importante para cantar esta parte y la griega resulta poco adecuada, no pasando de ser una lírico-ligera. Por arriba anda un tanto apretada y sus graves son siempre artificiales y forzados. La mezzo soprano francesa Stéphanie d'Oustrac fue Sesto y ofreció una voz importante en el centro, cantando con gusto y expresividad, si bien me pareció un tanto apretada en los dos extremos de la tesitura. Annio era Lidia Vinyes-Curtis, cuya voz resulta más bien inmadura, ofreciendo algunos problemas de afinación en la zona alta. Para mi gusto lo más completo del reparto vino de la parte de la soprano belga Anne-Catherine Gillet en la parte de Servilia. La voz tiene calidad y está francamente bien manejada, cantando con gusto siempre. Finalmente, Publio fue cubierto correctamente por Matthieu Lècroart. Era la primera de las representaciones del ciclo y el Liceu ofrecía una entrada de alrededor del 80 % de su aforo. El público se mostró cálido, aunque no entusiasmado, con los artistas tanto a escena abierta como en los saludos finales, donde los mayores aplausos fueron para Stéphanie d'Oustrac.

Audiencia: 1.801**Ranking:** 4**VPE:** 3,60**Página:** 2**Tipología:** online

y Anne-Catherine Gillet . Escena La representación comenzó puntualmente y tuvo una duración de 2 horas y 50 minutos, incluyendo un intermedio. Duración musical de 2 horas y 18 minutos. Seis minutos de aplausos. El precio de la localidad más cara era de 260 euros, costando las butacas de platea entre 130 y 216 euros. La localidad más barata con visibilidad plena costaba 55 euros. José M. Irurzun Fotos: A. Bofill

Crítica: 1º y 2º reparto en La Clemenza di Tito de Mozart en el Liceu

Viernes, 21 de febrero de 2020

LA CLEMENZA DI TITO (W. A. MOZART) PRIMER REPARTO: Mozart dentro de la corrección Teatre del Liceu de Barcelona. 19 Febrero 2020. Faltaba esta última ópera de Mozart del Liceu desde octubre de 2006, cuando se representó con buen éxito. En esta ocasión el resultado ha sido más modesto con una producción escénica elegante y adecuada, una versión musical correcta y un reparto vocal más bien modesto. El Liceu nos ha ofrecido la producción del británico David McVicar, que se estrenó en el Festival de Aix-en-Provence en el año 2011. Ahora aparece como producción del Liceu, lo que parece indicar que el teatro barcelonés la ha comprado. Se trata de un trabajo elegante y adecuado, cuya novedad radica en trasladar la acción al siglo XIX, con una escenografía de David McVicar y Bettina Neuhaus, que ofrece al fondo la fachada de un palacio, mostrando una gran escalera por delante y a la derecha. Las escenas de interior se consiguen con el movimiento de elementos escénicos en forma de paredes y pilares. El vestuario de Jenny Tiramani resulta adecuado, llamando la atención el manto rojo de Tito en la escena final. Correcta la iluminación de Jennifer Tipton. La trama está bien narrada, definiendo bien a los distintos personajes. La dirección de escena la ha llevado adelante en Barcelona Marie Lambert-Le Bihan. Escena La dirección musical corrió a cargo del francés Philippe Auguin, que volvía al Liceu tras su Otello verdiano hace 4 años. Su lectura ha sido correcta y no particularmente brillante. Me resultó más adecuada en el segundo acto, mientras que no me convenció en el primero. Buena la prestación de la Orquesta del Liceu, así como la del Coro del Liceu en sus breves intervenciones. El Emperador Tito fue interpretado por el tenor italiano Paolo Fanale, cuya voz me resulta un tanto más ligera que lo deseable en este personaje. Su actuación ha sido buena, ofreciendo unos recitativos verdaderamente ejemplares, dando siempre sentido a todas sus frases. Resolvió bien la difícil aria Se all'impero, incluyendo las difíciles agilidades que lleva consigo. Paolo Fanale Vitellia fue interpretada por la soprano Myrtò Papatanasiu, cuya prestación me resultó insuficiente. Hace falta un centro importante para cantar esta parte y la griega resulta poco adecuada, no pasando de ser una lírico-ligera. Por arriba anda un tanto apretada y sus graves son siempre artificiales y forzados. La mezzo soprano francesa Stéphanie d'Oustrac fue Sesto y ofreció una voz importante en el centro, cantando con gusto y expresividad, si bien me pareció un tanto apretada en los dos extremos de la tesitura. Annio era Lidia Vinyes-Curtis, cuya voz resulta más bien inmadura, ofreciendo algunos problemas de afinación en la zona alta. Para mi gusto lo más completo del reparto vino de la parte de la soprano belga Anne-Catherine Gillet en la parte de Servilia. La voz tiene calidad y está francamente bien manejada, cantando con gusto siempre. Finalmente, Publio fue cubierto correctamente por Matthieu Lécroart. Era la primera de las representaciones del ciclo y el Liceu ofrecía una entrada de alrededor del 80 % de su aforo. El público se mostró cálido, aunque no entusiasmado, con los artistas tanto a escena abierta como en los saludos finales, donde los mayores aplausos fueron para Stéphanie d'Oustrac

Vie, 21 de feb de 2020 10:30

Audiencia: 1.801

Ranking: 4

VPE: 3,60

Página: 2

Tipología: online

y Anne-Catherine Gillet . Escena La representación comenzó puntualmente y tuvo una duración de 2 horas y 50 minutos, incluyendo un intermedio. Duración musical de 2 horas y 18 minutos. Seis minutos de aplausos. El precio de la localidad más cara era de 260 euros, costando las butacas de platea entre 130 y 216 euros. La localidad más barata con visibilidad plena costaba 55 euros. José M. Irurzun Fotos: A. Bofill

SEGUNDO REPARTO: Algo mejor vocalmente que el primer reparto Liceu de Barcelona. 20 Febrero 2019. Esta representación corresponde al segundo de los repartos programados , que ofrece únicamente dos cambios respecto del primer reparto . El resultado de la función ha estado en línea con el del día anterior, aunque se puede decir que vocalmente ha estado algo mejor . Nada hay que añadir ni cambiar respecto a lo dicho en el primer reparto en lo referente a la producción escénica de David McVicar . Tampoco cambia nada de lo dicho respecto de la dirección musical de Philippe Auguin .

Escena Las novedades en el reparto se han centrado en los personajes de Tito y Vittelia, repitiendo los intérpretes del resto de personajes. El nuevo Tito Vespasiano era el tenor Dovlet Nurgeldiyev , que hacía su debut en el Liceu . La impresión es positiva. Su voz es adecuada para el personaje, ofreciendo atractivo y buena expresividad. Resolvió bien las dificultades de su aria Se all'impero . La nueva Vittelia era la soprano americana Vanessa Goikoetxea , que resultó más adecuada vocalmente que la intérprete del personaje en el primer reparto . El centro es atractivo y funciona bien, cantando con gusto, resolviendo de manera adecuada las exigencias de las notas graves en su aria del segundo acto . Su mayor problema radica en que las notas altas son apretadas y estridentes en algunos casos. El resto de personaje repetían intérprete y estuvieron en línea con el día anterior. Eran Stéphanie d'Oustrac (Sesto), Lidia Vinyes-Curtis (Annio), Anne-Catherine Gillet (Servilia) y Matthieu Lécroart (Publio).

Stéphanie d'Oustrac El Liceu ofrecía una ocupación de alrededor del 75 % de su aforo. El público se mostró cálido con los artistas, siendo los mayores aplausos para Stephanie d'Oustrac, Vanessa Goikoetxea y Anne Catherine Gillet . La representación comenzó con 5 minutos de retraso y tuvo una duración de 2 horas y 50 minutos, incluyendo un intermedio. Duración musical de 2 horas y 17 minutos. Cinco minutos de aplausos. El precio de la localidad más cara era de 260 euros, habiendo butacas de platea entre 216 y 130 euros. La localidad más barata con visibilidad plena costaba 57 euros. José M. Irurzu Fotos: A. Bofill

Catalunya Música ofereix en directe "La clemenzenza di Tito", l'última òpera de Mozart

Viernes, 21 de febrero de 2020



Aquest dissabte, 22 de febrer, a les 20.00, Catalunya Música transmetrà en directe l'òpera "La clemenzenza di Tito", de Wolfgang Amadeus Mozart, des del Gran Teatre del Liceu, amb un repartiment encapçalat per Paolo Fanale, Myrtò Papatanasiu, Anne-Catherine Gillet, Stéphanie d'Oustrac, Lidia Vinyes-Curtis i Matthieu Lécroart, entre d'altres, amb el Cor i l'Orquestra Simfònica del Gran Teatre del Liceu, sota la direcció del

francès Philippe Auguin. Els comentaris de la transmissió els faran Ignasi Pinyol i Aleix Palau. 21/02/2020 - 10.56 L'any 1791, Wolfgang Amadeus Mozart va rebre l'encàrrec d'escriure una òpera per a la coronació, a Praga, de Leopold II com a rei de Bohèmia. El compositor, que estava treballant en "La flauta màgica" i el rèquiem, els va haver d'apartar temporalment per dedicar-se a aquell preuat i compromès encàrrec. La història passa a l'antiga Roma. Vitellia odia l'emperador romà Tito, perquè no l'ha triat com a esposa. Tito vol casar-se amb la germana del seu amic Sesto, Servilia. Però Sesto pretén a Vitellia, la qual li jura el seu amor a canvi de la mort de Tito. Llavors Servilia rebutja Tito i, en conseqüència, s'esforça a conquistar Vitellia. L'atemptat, que ja ha estat encarregat, al final fracassa. Vitellia confessa haver-ne estat la iniciadora i Sesto és condemnat a mort. En un profund conflicte entre amistat i raons estatals, Tito és conscient d'aquesta problemàtica, en la qual tots els governants es troben alguna vegada. Ell decideix atorgar clemència i indulta Sesto i Vitellia. Mozart va escriure aquesta òpera sota una gran pressió, per la falta de temps i perquè estava en un estat d'ànim deprimit. A més, tenia por de morir, un sentiment que era alimentat pel misteriós encàrrec del rèquiem. Amb "La clemència de Tito", Mozart no va compondre un gran drama d'òpera, com "Don Giovanni" o "Les noces de Fígaro", però l'obra està plena d'àries d'un caràcter meravellós, molt en la línia mozartiana. Va ser l'última òpera de Mozart, a qui ja no quedava gaire temps de vida. "La clemenzenza di Tito" és un drama seriós per a música, amb llibret de Pietro Metastasio, escrit en italià, i és una adaptació d'un treball de Caterino Tommaso Mazzola. L'òpera es va estrenar al Teatre Nacional de Praga el 6 de setembre del 1791. A Barcelona, es va poder veure i sentir per primera vegada al Gran Teatre del Liceu el 14 de desembre del 1963. La transmissió en directe d'aquesta òpera estarà disponible durant un mes al web de Catalunya Música . catmusica.cat facebook.com/catmusica twitter.com/catalunyamusica

La bellesa musical salva 'La clemenza di Tito' al Liceu

Viernes, 21 de febrero de 2020



Monòton muntatge de l'òpera de Mozart en el coliseu barceloní Els cantants protagonistes de 'La clemenza di Tito', de Mozart, al Liceu. A. Bofill El Liceu no ha tingut sort amb la seva producció de La clemenza di Tito, l'última òpera que va escriure Wolfgang Amadeus Mozart, estrenada al Teatre Nacional de Praga el 6 de setembre del 1791, gairebé tres mesos abans de la seva mort. La partitura és sublim

i l'expressivitat del cant exigeix veus ben ensinistrades, però el repartiment, sota la molt estimable direcció de Philippe Auguin -bons cantants, no sempre audibles en un teatre tan gran- no va aixecar passions en una monòtona posada en escena de David McVicar, esclava dels seus decorats monumentals. La gestació d'aquest retorn de Mozart a un gènere ja obsolet, l'òpera seriosa, va ser molt ràpida, un parell de mesos que van minar encara més la seva precària salut. Va ser un encàrrec de Leopold II per celebrar la seva coronació, rebutjat primer per Salieri, que el va obligar a aturar momentàniament la composició del Rèquiem i La Flauta Màgica, demanant al seu deixeble Süssmayr que escrigués els recitatius secs, molt pesats. Conté música molt bonica, del millor Mozart, d'una expressivitat que supera les rígides convencions de l'òpera seriosa en un llibret adaptat per Caterino Mazzola a partir d'una al·legòrica peça de Metastasio sobre la bondat de l'emperador Tito. Mai ha tingut el favor del públic del Liceu, que va acollir el 1963 la seva estrena a Espanya, en alemany, i només ha ofert 25 representacions, l'última el 2006 en una futurista i confusa representació de Francisco Negrín, molt ben dirigida per Sebastian Weigle. La producció té una escenografia monumental, carregada de columnes, escales i panells mòbils, que evoca un palau imperial, gairebé sense rastres de la Roma del segle I en la qual Vitellia, filla de Vespasiano, i el seu amant Sesto intenten assassinar Tito, el nou emperador, tan bondadós que, en lloc d'executar-los, els beneeix amb el perdó. En la producció, creada per a Aix-en-Provence el 2011 i comprada pel Liceu, McVicar signa alguns detalls interessants -el bust de Vespasiano tenyit de vermell que presagia la tragèdia- i apropa la trama al temps de Mozart i a l'ideari de la francomaçoneria. El vestuari evoca l'estil del Primer Imperi francès excepte en la guàrdia pretoriana, que semblen samurais perduts en el temps, i es passen la funció brandant espases en posició d'atac. L'orquestra del Liceu, amb unes intervencions brillants en les àries amb clarinet obligat, va oferir un so de qualitat, ben temperat en dinàmiques i tensió dramàtica per Auguin. En el paper titular, el tenor Paolo Fanale va mostrar el seu domini de l'estil amb mitjans molt lleugers i dificultats en la coloratura. El públic va aplaudir l'expressiu

Audiencia: 1.000**Ranking:** 2**VPE:** 1,00**Página:** 2**Tipología:** online

i ben perfilat Sesto -el paper més agraït- de la mezzosoprano Stéphanie d'Oustrac i la temperamental Vitellia de la soprano Myrtò Papatnasiu, amb un gran instint dramàtic però desbordada en els passatges d'agilitat. Completant el planter de veus femenines que domina l'obra, la soprano Anne-Catherine Gillet va ser una Servilia notable, i la mezzosoprano Lidia Vinyes-Curtis, un eficaç Annio. Correcte el baríton Matthieu Lécroart (Publico) i molt encertat el cor del Liceu, dirigit amb musicalitat per Conxita Garcia. El teatre ofereix cinc funcions fins al 27 de febrer i quatre més del 17 al 29 d'abril. Recomanar a

La bellesa musical salva 'La clemenza di Tito' al Liceu

Viernes, 21 de febrero de 2020



Monòton muntatge de l'òpera de Mozart en el coliseu barceloní El Liceu no ha tingut sort amb la seva producció de La clemenza di Tito , l'última òpera que va escriure Wolfgang Amadeus Mozart , estrenada al Teatre Nacional de Praga el 6 de setembre del 1791, gairebé tres mesos abans de la seva mort. La partitura és sublim i l'expressivitat del cant exigeix veus ben ensinistrades, però el repartiment, sota la

molt estimable direcció de Philippe Auguin -bons cantants, no sempre audibles en un teatre tan gran- no va aixecar passions en una monòtona posada en escena de David McVicar, esclava dels seus decorats monumentals. La gestació d'aquest retorn de Mozart a un gènere ja obsolet, l'òpera seriosa, va ser molt ràpida, un parell de mesos que van minar encara més la seva precària salut. Va ser un encàrrec de Leopold II per celebrar la seva coronació, rebutjat primer per Salieri, que el va obligar a aturar momentàniament la composició del Rèquiem i La Flauta Màgica , demanant al seu deixeble Süssmayr que escrigués els recitatius secs, molt pesats. Conté música molt bonica, del millor Mozart, d'una expressivitat que supera les rígides convencions de l'òpera seriosa en un llibret adaptat per Caterino Mazzola a partir d'una al·legòrica peça de Metastasio sobre la bondat de l'emperador Tito. Mai ha tingut el favor del públic del Liceu, que va acollir el 1963 la seva estrena a Espanya, en alemany, i només ha ofert 25 representacions, l'última el 2006 en una futurista i confusa representació de Francisco Negrín, molt ben dirigida per Sebastian Weigle. La producció té una escenografia monumental, carregada de columnes, escales i panells mòbils, que evoca un palau imperial, gairebé sense rastres de la Roma del segle I en la qual Vitellia, filla de Vespasiano, i el seu amant Sesto intenten assassinar Tito, el nou emperador, tan bondadós que, en lloc d'executar-los, els beneeix amb el perdó. En la producció, creada per a Aix-en-Provence el 2011 i comprada pel Liceu, McVicar signa alguns detalls interessants -el bust de Vespasiano tenyit de vermell que presagia la tragèdia- i apropa la trama al temps de Mozart i a l'ideari de la francmaçoneria. El vestuari evoca l'estil del Primer Imperi francès excepte en la guàrdia pretoriana, que semblen samurais perduts en el temps, i es passen la funció brandant espases en posició d'atac. L'orquestra del Liceu, amb unes intervencions brillants en les àries amb clarinet obligat, va oferir un so de qualitat, ben temperat en dinàmiques i tensió dramàtica per Auguin. En el paper titular, el tenor Paolo Fanale va mostrar el seu domini de l'estil amb mitjans molt lleugers i dificultats en la coloratura. El públic va aplaudir l'expressiu i ben perfilat Sesto -el paper més agraït- de la mezzosoprano Stéphanie

Audiencia: 3.329.488

Ranking: 7

VPE: 19.377,62

Página: 2

Tipología: online

d'Oustrac i la temperamental Vitellia de la soprano Myrtò Papatanasíu, amb un gran instint dramàtic però desbordada en els passatges d'agilitat. Completant el planter de veus femenines que domina l'obra, la soprano Anne-Catherine Gillet va ser una Servilia notable, i la mezzosoprano Lidia Vinyes-Curtis, un eficaç Annio. Correcte el baríton Matthieu Lécroart (Publico) i molt encertat el cor del Liceu, dirigit amb musicalitat per Conxita Garcia. El teatre ofereix cinc funcions fins al 27 de febrer i quatre més del 17 al 29 d'abril.

BARCELONA / La temida 'Clemenza'

Viernes, 21 de febrero de 2020

21/02/2020 Barcelona. Gran Teatre del Liceu . 19-2-2020. Mozart, La clemenza di Tito . Paolo Fanale, Myrtò Papatanasiu, Anne-Catherine Gillet. Stéphanie d'Oustrac, Lidia Vinyes-Curtis, Mathieu Lécroart. Director musical: Philippe Auguin. Director de escena : David McVicar. Refiriéndose a Tito, en la escena segunda del segundo acto de La Clemenza di Tito , Vitellia dice: " Il suo rigore / non temo già, la sua clemenza io temo ". Lo que tememos cuando nos disponemos a escuchar en el teatro esta sublime ópera de Mozart, la última que compuso, solo tres meses antes de su muerte, es que no se haga justicia de su maravillosa partitura y se abone la creencia de que es una obra acartonada y aburrida. Es su carácter de opera seria , género al que Mozart vuelve después de haberlo practicado -- Idomeneo , Mitridate , Lucio Silla -- en su primera juventud, su estatismo escénico, un cierto arcaísmo inevitable por las convenciones del género --que por cierto ya hacía dos décadas que había decaído en su época-- lo que hace 'temible' La clemenza di Tito . No es obra que goce del favor del público y desgraciadamente, porque es mucha su belleza, y se representa muy poco, aunque cada vez más desde hace unos años. En esta ocasión el temor era infundado, pues los resultados fueron suficientemente buenos en lo escénico y, sobre todo, en lo musical. Conocemos el marco temporal de la acción ficticia por una referencia que el libreto hace a la erupción del Vesuvio, que tuvo lugar en el año 79 de nuestra era. Por otra parte, Tito murió en el 81, así que la acción se sitúa entre esas fechas. Se desarrolla en un solo día, en un solo lugar, Roma, y es única, no hay tramas laterales. Cumple, pues, con la famosa regla de las tres unidades, más propia, por cierto, de la tragedia francesa del Grand Siècle , en la que la opera seria encuentra sus modelos, que aristotélica. La puesta en escena de David McVicar se aleja completamente del riesgo de caer en el peplum , lo que antes llamábamos "cine de romanos" (a lo Cecil B. de Mille, para entendernos) pero también de desplazamientos excesivos --estilo que la acción se desarrolle en una fundición de Vladivostok-- que no toleraría una opera seria. McVicar ha creado una escena sobria, en la que un fondo de escenario que representa una fachada de una casa neoclásica cualquiera contrasta por su modestia con unas piezas arquitectónicas que se desplazan de forma horizontal sobre aquel fondo y crean diversos ambientes monumentales o privados. Una gran escalinata representa el palacio imperial y en los grandes momentos está presente el busto del emperador cubierto por un velo que al ser levantado lo muestra teñido de sangre. Con mejor acierto ha elegido McVicar el vestuario, el propio de la época napoleónica, cercano, por tanto, al de la de Mozart. En el solemne final de la obra Tito endosa sobre sí un regio manto (¿solo por casualidad casi exacto al que luce el Gran Maestre de la orden del Toisón de Oro, o sea en ese momento el emperador Leopoldo II, obviamente identificable con el clemente Tito?). En cambio, muy desafortunados son los pretorianos, con corazas, espadas, gesticulación y movimientos de samurais, más que de soldados romanos. Philippe Augustin dirigió musicalmente la obra con eficiencia, y sacó el partido posible de la

orquesta del Liceu. Para esta --quizá para todas-- Mozart es un reto difícil. La transparencia de texturas, la claridad de las líneas, la independencia de los grupos instrumentales no siempre se consiguió. Muy cuidados por Auguin los recitativos acompañados y excelente el clave en los recitativos secos. La partitura del clarinete (en realidad del corno di bassetto), célebre por su belleza, fue ejecutada con corrección, pero con corta expresividad. El reparto vocal fue suficiente, pero no mucho más. Paolo Fantane, el tenor del papel titular, mostró buena línea de canto, varia expresividad en los recitativos que cantó con excelente dicción. Pero su dificultad en los agudos --tampoco tantos ni tan difíciles-- deslució su interpretación de las arias. La mezzosoprano Stéphanie d'Oustrac, en el papel de Sesto, fue la mejor del reparto: no sacó todo el partido, quizá, del aria Parto, parto, pero estuvo excelente en el rondó Deh per questo istante solo y el agitado recitativo que lo sigue. La soprano Myrtò Papatnasiu desplegó dramatismo y teatralidad en su papel de Vitellia, lástima que su voz no fuera tan firme y ágil como su gesto, con dificultades en los agudos. Bien la soprano Anne-Catherine Gillet en Servilia y muy limitada, con voz pequeña y poca presencia escénica la mezzosoprano Lidia Vinyes-Curtis en Annio. Del todo insuficiente el bajo Matthieu Lécroart como Publio. Notable el papel del coro, gracias al buen trabajo al que nos tiene acostumbrados su directora Conxita García.

La belleza orientalista de Tito

Sábado, 22 de febrero de 2020

Dirección: Philippe Auguin. Reparto: Paolo Fanale, Stéphanie D'Oustrac, Myrtò Papatanasíu, Anne-Catherine Gillet, Lidia Vinyes-Curtis, Matthieu Lécroart. Gran Teatro del Liceo. 19 -II-2020 La temporada del 20º aniversario de la reconstrucción del Gran Teatre del Liceo viene presentando títulos del gran repertorio junto a otros menos populares, como es el caso de este Mozart de madurez del repertorio serio. «La clemencia di Tito» ha ido ganando prestigio a medida de que la figura del compositor austriaco se ha ido convirtiendo en uno de los grandes referentes del repertorio de la música clásica y de la lírica. La propuesta del Liceo contaba con una producción clásica estrenada en el Festival de Aix-en-Provence (2011) dirigida por David McVicar que no acabó de convencer. Una escenografía monumental con una gran fachada que ocupa el fondo del escenario y una serie de muros y estructuras que se superponen con bastante eficacia conformaban el espacio escénico. El vestuario explicitaba que la trama se había trasladado a la época del imperio napoleónico, y la dirección de actores se basó en una adecuada interacción entre las diferentes parejas de enamorados y en sus intrigas en relación con el emperador Tito, en este caso muy bien protegido por una guardia pretoriana de ágiles figurantes algo idealizada en su vestuario, con momentos especialmente logrados como si fueran parte de un ballet marcial de tipo orientalista un tanto fuera de lugar pero bien trabajado. Pero para que este título sea un verdadero éxito se requiere una solvente dirección musical, tal y como sucedió en esta ocasión en el Liceo al contar con el director francés Philippe Auguin, quien mantuvo la tensión teatral y la belleza de esta excelente partitura de principio a fin cuidando todos los detalles y la conjunción del reparto en los diversos dúos y números de conjunto. La mezzosoprano francesa especialista en ópera barroca Stéphanie D'Oustrac compuso un destacado Sesto, de voz elegante y musical, correctamente proyectada, que supo dar credibilidad al personaje del enamorado y del amigo traidor. Fue muy aplaudida en sus arias, e incluyó la famosísima «Parto, parto, ma tu ben mio». A su lado se escuchó a la interesante Vitellia de la soprano griega Myrtò Papatanasíu, que demostró carácter y ductilidad en su atormentado personaje al que le faltaron agilidades y cuyo registro agudo no siempre tuvo una emisión homogénea. La soprano belga Anne-Catherine Gillet mostró por su parte una voz amplia y timbrada de gran excelencia sobresaliendo como Servilia a pesar de un marcado vibrato y fue también recibida con grandes aplausos. El Tito Vespasiano de Paolo Fanale brilló con un timbre atractivo, musicalidad y elegancia en el canto, con un registro agudo un punto endeble para redondear el difícil rol del clemente emperador. Muy interesante y entregado el Annio de la mezzosoprano barcelonesa Lidia Vinyes-Curtis y correcto el Publio del barítono francés Matthieu Lécroart en su debut en el Liceo. Destacada actuación de la Simfònica liceísta -especialmente el exquisito clarinetista- y del Coro del Liceo en un título recibido con interés por el público.

Dom, 23 de feb de 2020 08:54

Audiència: 164.644

Ranking: 6

VPE: 938,47

Página: 1

Tipología: online

"La clemenza di Tito", de Mozart, des del Gran Teatre del Liceu

Domingo, 23 de febrero de 2020



22/02/2020 TRANSMISSIÓ DES DEL GRAN
TEATRE DEL LICEU TEMPORADA
2019-2020 Wolfgang Amadeus Mozart: "La
clemenza di Tito", opera seria en dos actes.
Paolo Fanale, Myrtò Papatanasiu, Anne-
Catherine Gillet, Stéphanie D'Oustrac, Lidia
Vinyes-Curtis i Matthieu Lécroart. Orquestra
Simfònica i Cor del Gran Teatre del Liceu. Dir.:
Philippe Auguin.

Crítica: «La clemenza di Tito» de Mozart en el Teatro del Liceo de Barcelona

Miércoles, 26 de febrero de 2020



El desempeño del equipo vocal discurrió por los cauces de una discreta corrección. El tenor siciliano Paolo Fanale asumió el rol principal. A su Tito, el tenor confirió una voz interesante, de timbre claramente mozartiano al servicio de un canto de línea aseada en términos generales, sólida en las agilidades, pero con algunos detalles que afearon su actuación, a veces con cierta gravedad, como algunos portamentos fuera de estilo o una clara constricción de la voz al pasar al registro agudo que afectó a la calidad de la emisión

en más de un momento. Por su parte, Myrtò Papatnasiu dio vida a una Vitellia un tanto histérica. La de la soprano griega fue, sin duda, la actuación más irregular de la noche, con una voz de vibrato nervioso y, en más de una ocasión, molesto. Su implicación dramática fue meritoria, pero el canto de la soprano griega adoleció de falta de homogeneidad y de una inclinación hacia la estridencia vocal, a partir de unos medios ya de por sí no especialmente agraciados. Stéphanie D'Oustrac se llevó el favor del público con su Sesto. La mezzosoprano exhibió un timbre oscuro de cierta morbidez aunado a un canto esmerado, de sólida técnica, atento al detalle y de incisiva expresión, como demostró en la parte del primer acto «Oh Dei, che smania è questa». Ya en el segundo acto, la actuación de D'Oustrac alcanzó una notable intensidad en la escena «Deh per questo instante solo», que fue debidamente ovacionada por el público. El otro personaje travestido de la obra, Annio, fue encarnado por Lidia Vinyes-Curtis, quien junto a D'Oustrac completó la actuación más sólida de la función, con una voz de timbre demasiado claro, pero de perfecta proyección, y con un canto de absoluta solidez solvencia técnica, como homogeneidad en todos los registros, facilidad en la coloratura y una dicción diáfana. El bajo Mathieu Lécroart completó el reparto con corrección en el breve rol de Plubio.